

J ESTUDIOS JALISCIENSE S

143

Febrero de 2026

Letras jaliscienses

INTRODUCCIÓN

Pedro Valderrama Villanueva

RICARDO SIGALA

La nueva literatura del Sur de Jalisco. Un acercamiento

DANTE ALEJANDRO VELÁZQUEZ LIMÓN

Alfredo Márquez Campos, a 103 años de su natalicio

CARLOS AXEL FLORES VALDOVINOS

*Arturo Rivas Sainz y la recepción crítica
de Ramón López Velarde*

DIDIANA SEDANO SEVILLA

*La Palmera del Valle, un acercamiento al trabajo
periodístico de Refugio Barragán de Toscano*

JUAN CARLOS GALLEGOS RIVERA

*Los talleres literarios en Guadalajara (1970-2000)
y su influencia en el medio literario*

143

J ESTUDIOS ALISCIENSE S

Revista trimestral de El Colegio de Jalisco

EDITOR: Angélica Peregrina

APOYO TÉCNICO: Kenia Cornejo Márquez

CONSEJO EDITORIAL

José M. Murià (Instituto Nacional de Antropología e Historia);

Juan Manuel Durán (Universidad de Guadalajara);

Agustín Vaca (Instituto Nacional de Antropología e Historia);

Eugenia Meyer (Universidad Nacional Autónoma de México);

Salomó Marqués (Universidad de Girona); Patricia Arias (Universidad de Guadalajara)

Miguel Ángel Porrúa (MAPorrúa librero-editor, México)

Alba Lara-Alengrin (Université Paul-Valéry Montpellier 3-IRIEC EA 740)

COORDINADOR DE ESTE NÚMERO: Pedro Valderrama Villanueva

Febrero de 2026

Letras jaliscienses

INTRODUCCIÓN

Pedro Valderrama Villanueva 3

RICARDO SIGALA

La nueva literatura del Sur de Jalisco. Un acercamiento 5

DANTE ALEJANDRO VELÁZQUEZ LIMÓN

Alfredo Márquez Campos, a 103 años de su natalicio 16

CARLOS AXEL FLORES VALDOVINOS

*Arturo Rivas Sainz y la recepción crítica
de Ramón López Velarde* 24

DIDIANA SEDANO SEVILLA

*La Palmera del Valle, un acercamiento al trabajo
periodístico de Refugio Barragán de Toscano* 35

JUAN CARLOS GALLEGOS RIVERA

*Los talleres literarios en Guadalajara (1970-2000)
y su influencia en el medio literario* 45

Asociados Numerarios de El Colegio de Jalisco:

- Ayuntamiento de Guadalajara
- Ayuntamiento de Zapopan
- El Colegio de México, A.C.
- El Colegio Mexiquense, A.C.
- El Colegio de Michoacán, A.C.
- Gobierno del Estado de Jalisco
- Instituto Nacional de Antropología e Historia
- Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación
- Subsecretaría de Educación Superior-SEP
- Universidad de Guadalajara

Estudios Jaliscienses

La responsabilidad de los artículos es estrictamente personal de los autores. Son ajena a ella, en consecuencia, tanto la revista como la institución que la patrocina.



ESTUDIOS JALISCIENSES, año 36, número 143, febrero-abril de 2026, es una publicación trimestral editada y distribuida por El Colegio de Jalisco. 5 de Mayo No. 321, Centro, Zapopan, Jalisco, C.P. 45100, Tel. 33-3633-2616, www.coljal.mx, peregrina@elcolegiodejalisco.edu.mx

Editor responsable: Angélica Peregrina Vázquez.

Certificado de Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-030812315800-102, ISSN 1870-8331, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Certificado de Licitud de Título No. 13623 y Certificado de Licitud de Contenido No. 11196, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación.

Impresa por Ediciones y Exposiciones Mexicanas, S. A. de C. V.,

Enrique Díaz de León No. 13, Centro, C.P. 44200, Guadalajara, Jalisco, México.

Responsable técnico Kenia Cornejo Márquez; última actualización 16 de enero de 2026.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan
la postura del editor de la publicación.

La revista también se publica en formato digital con acceso abierto y gratuito citando la fuente
www.estudiosjaliscienses.com

eISSN 2683-2003

Introducción

La investigación en torno a la literatura de Jalisco, realizada de manera profesional, es una actividad relativamente reciente en nuestra entidad. No es hasta la apertura, durante la década de 1980, del Centro de Estudios Literarios y la creación de plazas de investigadores en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara, cuando comienza a dársele una mayor atención. Antes, esta labor se ejercía desde la crítica literaria; entre los intelectuales que la practicaron a nivel local están Victoriano Salado Álvarez, Agustín Basave, Arturo Rivas Sainz, Alfonso Toral Moreno y Adalberto Navarro Sánchez.

A partir de dicho decenio, numerosos investigadores como Ernesto Flores, Magdalena González Casillas, Wolfgang Vogt, Sara Velasco, Silvia Quezada y Luis Alberto Navarro, entre algunos más, fueron sumándose para aportar valiosos trabajos que han enriquecido el conocimiento de la literatura escrita por autores de Jalisco y, de alguna manera, pavimentando el camino para que otros estudiosos se fueran integrando a este campo.

En los últimos años, este panorama ha experimentado una gradual renovación, por medio de novedosos temas y distintas metodologías, otros estudiosos, pertenecientes a generaciones más recientes, también se han agregado para contribuir al análisis de las letras jaliscienses a través de algunos libros notables de su autoría. Los esfuerzos publicados en este periodo, en su mayoría, están dedicados a revisar diferentes momentos de la historia de la literatura de Jalisco, al rescate de escritores del pasado en el olvido, a las publicaciones periódicas, a la actividad editorial y a ofrecer antologías de la producción literaria de algún periodo en particular.

Los artículos que integran esta entrega de *Estudios Jaliscienses* ofrecen una muestra del trabajo de cinco estudiosos que forman parte del nuevo panorama de investigadores en la entidad y cuyo objeto de estudio son las letras jaliscienses. Cada uno de ellos ha explorado desde su propia óptica, las diferentes aristas de la literatura producida desde esta parte del país.

El presente número abre con el artículo de Ricardo Sigala, titulado “La nueva literatura del Sur de Jalisco. Un acercamiento”, donde ofrece un panorama general de la escena literaria más reciente

de dicha región de Jalisco, en concreto, de 2010 a la fecha, y registra una inaudita efervescencia literaria. Sigala explora el contexto en que se ha dado este fenómeno y se centra en algunos nombres destacados provenientes de dicha zona.

Enseguida, Dante Alejandro Velázquez, autor de “Alfredo Márquez Campos, a 103 años de su natalicio”, aborda la vida y la obra narrativa del escritor laguense, quien fuera médico, novelista, funcionario público, editor y periodista. En la actualidad, expone Velázquez Limón, poco se conoce de Márquez Campos y sus obras literarias no han sido reeditadas.

Por su parte, Carlos Axel Flores Valdovinos, quien escribe “Arturo Rivas Sainz y la recepción crítica de Ramón López Velarde”, ofrece un novedoso estudio sobre la recepción crítica de Rivas Sainz de la obra poética del autor de *Zozobra* (1919) y recuerda que el escritor alteño fue uno de los primeros estudiosos en resaltar las cualidades estilísticas del poeta zacatecano.

Didiana María Sedano Sevilla ofrece en “*La Palmera del Valle*, un acercamiento al trabajo periodístico de Refugio Barragán de Toscano”, una aproximación al papel que tuvo la novelista jalisciense como empresaria cultural y editora de esta revista decimonónica, y a su vez nos muestra la importancia de tal trabajo de gestión.

Por último, Juan Carlos Gallegos Rivera, en su artículo “Los talleres literarios en Guadalajara (1970-2000) y su influencia en el medio literario”, presenta datos concretos sobre el papel destacado que han tenido estos espacios creativos en la capital jalisciense, tema que, pese a su importancia, no ha sido lo suficientemente estudiado, de modo que el autor exhorta a abordarlo, profundizarlo y difundirlo.

Tenemos la confianza de que el presente número de *Estudios Jaliscienses*, a través de la mirada de estos cinco colaboradores, logrará su cometido: ofrecer a estudiosos y público interesado una pequeña muestra del estado actual y las posibles directrices que la investigación sobre literatura de Jalisco, tomará en los próximos años.

Pedro Valderrama Villanueva

La nueva literatura del Sur de Jalisco. Un acercamiento

Ricardo Sigala

*Centro Universitario del Sur
Universidad de Guadalajara*

El presente artículo se centra en la reciente literatura del Sur de Jalisco y por lo tanto, el objetivo que se plantea es comprobar si en verdad existe algo que podemos llamar “reciente literatura del Sur de Jalisco”, vamos a proceder buscando evidenciar la existencia de autores y la dinámica que estos generan en torno a la literatura en la región, también se intentará mostrar la valoración que se ha hecho del movimiento, a través de los reconocimientos y trayectorias de los escritores en cuestión. Es decir, aspiramos a mostrar un panorama general de la joven literatura que se produce en el Sur de Jalisco.

En los años recientes ha habido un evidente incremento de la actividad literaria en el Sur de Jalisco, cuyo centro innegable es Ciudad Guzmán, municipio de Zapotlán el Grande. Hablamos de escritores del Sur de Jalisco cuando nos referimos a aquellos nacidos en la región, o bien a los que migraron a ella y ahí se formaron como escritores y ahí escribieron su obra. Cuando decimos jóvenes escritores vamos a referirnos a aquellos nacidos a partir de los años ochenta.

Iniciemos a partir de una nota periodística aparecida en *El Informador* el 27 de noviembre de 2023,¹ el titular es el siguiente: “Dos escritores del Sur de Jalisco llegan al programa ¡Al ruedo! de la FIL”. El medio tapatío juzga que la presencia de dos escritores jaliscienses en dicho programa es algo relevante, que merece una nota, y lo

1. Mayra Elizabeth Vargas. *El Informador*. 27 de noviembre de 2023, <https://www.informador.mx/jalisco/FIL-2023-Dos-escritores-del-sur-de-Jalisco-llegan-al-programa-Al-ruedo-Ocho-talentos-mexicanos-20231127-0031.html>, consultado abril de 2024.

2. *Feria Internacional del Libro de Guadalajara*. s.f. https://www.fil.com.mx/ruedo/hist_ruedo.asp, consultado abril de 2024.

3. Vázquez, *loc. cit.*

hace público justo en los días en que se celebra la Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara de ese año. Pero ¿en qué consiste el programa “¡Al ruedo!” de la FIL? La página oficial de la Feria informa que el programa nació en 2018 y establece su propósito de la siguiente manera: “¡Al ruedo! Ocho talentos mexicanos, propone una muestra de la literatura joven que comienza a forjarse un camino en las letras nacionales, para hacerla visible en el ámbito editorial internacional y en el gusto de los lectores.”² Entre los escritores que han participado en él y han logrado emprender carreras más o menos visibles podemos nombrar a Laura Baeza, Gabriel Rodríguez Liceaga, Alejandro Vázquez Ortiz, Lola Ancira, Maritza M. Buendía, Jorge Comensal, Franco Félix y Aniela Rodríguez, todos ellos han logrado publicar en editoriales importantes, han recibido críticas positivas y algunos han comenzado su internacionalización. Es importante también destacar que Jalisco siempre ha tenido presencia en el programa, antes pasaron por él los nombres de Abril Pozas, Jorge Alberto Pérez y Rafael Villegas, este último, aunque nayarita, está radicado en la entidad y es visto como un autor jalisciense.

La nota de *El Informador* acentúa la presencia de dos escritores, pero enfatiza que son del Sur de Jalisco. La bajada, o subtítulo, de la nota completa la información: “Los jaliscienses Hiram Ruvalcaba y Alejandro von Düben son egresados del Centro Universitario del Sur en Zapotlán el Grande y participarán en este encuentro de talentos mexicanos”.³

La nota anterior, por sí misma, le da ya cierta presencia a la literatura del Sur de Jalisco en la que es una de las ferias del libro más influyentes del mundo, y por consecuencia en la literatura escrita por jóvenes en el país. Aquí se hace necesario responder a la pregunta ¿Quiénes son Hiram Ruvalcaba y Alejandro von Düben? Hagamos un breve repaso por las trayectorias de estos que, hoy por hoy, son los dos nombres más visibles del movimiento literario del Sur Jalisco. Y que sirvan, además, como puerta de entrada a este recuento o panorama del movimiento literario actual de esa zona.

Hiram Ruvalcaba

Nació en Ciudad Guzmán en 1988, ahí realizó sus estudios de educación básica y superior: es ingeniero ambiental por el Instituto Tecnológico de Ciudad Guzmán y licenciado en Letras Hispánicas en el Centro Universitario del Sur (CUSur). Realizó la maestría en Estudios de Asia y África en El Colegio de México; hoy en día es doctorante en Humanidades por el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara (UdeG). Es profesor en el CUSur en las carreras de Letras Hispánicas y de Periodismo.

Desde muy joven Hiram Ruvalcaba comenzó a obtener reconocimientos por su trabajo literario, en 2006 ganó los Juegos Florales de Zapotlán el Grande, con apenas 18 años de edad, pero fue una década más tarde que se hizo frecuente que su trabajo fuera sistemáticamente reconocido. Entre 2016 y 2021 obtuvo cinco premios nacionales: Premio Nacional de Narrativa Mariano Azuela (2016), Premio Nacional de Cuento Joven Comala (2018), Premio Nacional de Crónica Joven Ricardo Garibay (2018), Premio Nacional de Cuento José Alvarado (2020) y el Premio Nacional de Cuento Agustín Yáñez (2021). Todos estos galardones además de un premio económico incluyeron la publicación de los libros por parte de instituciones de prestigio, como el Fondo Editorial Tierra Adentro, la Universidad Autónoma de Nuevo León y la Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco.

La bibliografía de Hiram Ruvalcaba es muy vasta, se encuentra dispersa en numerosas revistas y antologías tanto en México como fuera del país, se trata de poemas, cuentos, ensayos, artículos y crónicas, pero sólo nos detendremos brevemente en sus libros. Ruvalcaba es fundamentalmente un narrador, un cuentista que desde su primer libro *El espectador* (Puertabierta, 2013), marcó la pauta con el realismo, le interesa comprender la historia nacional y en particular los rasgos asociados a la violencia; en este volumen, prologado por Hugo

Gutiérrez Vega, el autor explora momentos específicos de la historia del país: la Revolución Mexicana, el movimiento del 68, el terremoto de 1985.

A partir de *Me negarás tres veces* (Puertabierta, 2017), Hiram Ruvalcaba emprende un proyecto de una sólida cuentística que dará continuidad en sus siguientes libros: *La noche sin nombre* (Secretaría de Cultura-Fondo Editorial Tierra Adentro, 2018), *Padres sin hijos* (Universidad Autónoma de Nuevo León, 2021), *De cerca nadie es normal* (Universidad Autónoma de Nuevo León-Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, 2022) y *Los inocentes* (Ediciones Era, 2025).

La violencia como tema de exploración sigue siendo la pauta en estos libros, pero ahora se concentra en la del narco y poco a poco va ingresando a la violencia estructural, la que forma parte de nuestras vidas y se materializa en las relaciones más íntimas como las que se dan al interior de la familia. Durante la presentación oficial de *Padres sin hijos*, que se llevó a cabo de manera virtual, Eduardo Antonio Parra calificó a Hiram Ruvalcaba como “el mejor cuentista de su generación”.⁴

Hiram Ruvalcaba escribió un libro de crónica, por el que recibió el premio Ricardo Garibay, se trata de *Los niños del agua* (Secretaría de Cultura-Fondo Editorial tierra Adentro, 2021). Su incursión en este género muestra otra de sus facetas temáticas, por una parte, la de los bebés no nacidos, sea cual fuere la razón, que se ha convertido en una constante de sus textos, y su relación con la cultura japonesa en sus diversos ámbitos, desde las leyendas y la cultura popular, hasta la literatura y el manga. También explora la cultura japonesa en un libro de ensayos que escribió junto con Alfredo Hermosillo, titulado *Veneno y feminidad. La mujer monstruosa de Rusia y Japón* (Universidad Autónoma de Nuevo León, 2022).

En su primera novela, Ruvalcaba hace un ejercicio de autoficción en torno a tres crímenes acontecidos en Tlayolan (nombre literario que le da a Zapotlán), entre finales del siglo xx y los inicios del xxi. El autor

4. Casa Universitaria del Libro UNAL. 17 de marzo de 2021. <https://fb.watch/rKLQ3TNfaT/>.

reflexiona e indaga nuevamente en tópicos como la violencia cotidiana, el feminicidio, las relaciones de familia, el perdón, entre otros. *Todo pueblo es cicatriz* (2023) es la primera incursión de Hiram Ruvalcaba en la novela y ha sido publicada en nuestro país por el sello Random House. El propio sello editorial informó en noviembre de 2023, a través de sus redes sociales y de un comunicado de prensa, que la novela de Hiram Ruvalcaba ha sido incluida en el programa “Mapa de las Lenguas”,⁵ lo cual indica que será publicada en 2024 en todos los países de habla española, el eslogan del programa reza “La mejor literatura de 21 países que comparten el idioma”, este año se eligieron trece libros de autores de Argentina, Perú, Colombia, Chile, Uruguay y España.

Hiram Ruvalcaba fue becario del Programa de Estímulos a la Creación y al Desarrollo Artístico (PECDA) en Jalisco en la categoría Jóvenes Creadores en 2006 y 2019 y becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) en la categoría Jóvenes Creadores en 2021.

Así se presentó Hiram Ruvalcaba a la FIL de Guadalajara del año 2023, como parte del programa “¡Al ruedo! Ocho jóvenes talentos mexicanos”.

Alejandro von Düben

Fue el otro jalisciense del que hablaba la nota de *El Informador*. Aparte de ser incluido en el programa “¡Al ruedo!...”, Alejandro von Düben llegaba a la FIL 2023 con dos cartas de presentación muy sólidas. La primera: el 29 de septiembre, en su página de Facebook, la FIL de Guadalajara había anunciado que su libro de cuentos *En todo cuerpo hay vacío* había resultado ganador del Premio de Literatura Ciudad y Naturaleza José Emilio Pacheco 2023.⁶ Convocado por el Museo de Ciencias Ambientales de la udeg, en colaboración con la FIL Guadalajara, el premio está dirigido a escritores de todos los países de habla hispana. Tanto la ceremonia de premiación como la presentación del libro se realizarían en la FIL de ese mismo año. La segunda carta de presentación tiene que

5. Redacción. *Maremoto.com*. 21 de noviembre de 2023. <https://maremotom.com/gisela-leal-e-hiram-ruvalcaba-al-mapa-de-las-lenguas/>.

6. Universidad de Guadalajara. 29 de septiembre de 2023.

7. *Página Zero*. 15 de octubre de 2023, <https://www.paginazero.com.mx/clara-como-un-fantasma-de-libros-unam-se-suma-al-catalogo-de-white-ravens-2023>.

ver con su novela *Clara como un fantasma* (Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, 2022), que había ganado el Premio de Novela Juvenil Universo de Letras de la UNAM. Una vez publicada por la propia casa de estudios y ya en 2023, la novela obtuvo dos reconocimientos internacionales: el que otorga el Banco del Libro de Venezuela a la mejor novela juvenil y el que da la Internationale Jugendbibliothek de Alemania que consiste en ser incluido en su prestigiosa colección The White Ravens.⁷ En menos de dos años, dos de sus libros habían recibido cuatro reconocimientos, de los cuales tres eran internacionales, sin duda la obra de Alejandro von Düben pasaba por un buen momento.

Sin embargo, vale decir que la trayectoria de Alejandro von Düben no comenzó en 2022, el joven escritor ha ido labrando una carrera cuyos antecedentes se remontan a la década pasada. Al igual que Hiram Ruvalcaba, tiene en los Juegos Florales de Zapotlán el Grande su primer reconocimiento, que ganó en el año 2014; también en Ciudad Guzmán obtuvo el primer lugar en el Concurso de Cuento Alfredo Velasco Cisneros (2015). Después vendrían los reconocimientos más allá de la región: el Concurso Nacional de Poesía “Francisco González León” (2015), el Concurso Nacional de Literatura para Niños y Niñas (2018) y el Premio Universo de Letras de la UNAM (2022); finalmente enumero los internacionales: Premio Internacional de Poesía Infantil del Fondo Editorial del Estado de México, FOEM (2017), Premio del Banco del Libro de Venezuela a la Mejor Novela Juvenil (2023), Premio de la Internationale Jugendbibliothek de Alemania The White Ravens (2023), Premio de Literatura “Ciudad y Naturaleza José Emilio Pacheco” (2023) y Premio de Literatura “Hugo Gutiérrez Vega” (2024).

Alejandro von Düben es un escritor diverso en cuanto a los géneros que cultiva, ha publicado dos volúmenes de cuento: *Dar a luz* (Serpiente de papel, 2015), en el que ya se muestra su interés en el mundo de los jóvenes, de los niños y de las relaciones de pareja; en

el libro *En todo cuerpo hay vacío* (Editorial Udeg, 2023), encontramos sumado a los tópicos anteriores, la ecología y las relaciones personales. Algo que destaca a todas luces en su escritura, según el jurado del Premio José Emilio Pacheco es: “su sentido de la tensión narrativa y su excelente manejo de la prosa”.

Durante gran parte de su trayectoria Alejandro von Düben fue visto como autor de poesía. En 2014 dejó evidencia con su poema ganador de los Juegos Florales de Zapotlán el Grande: “Poética de la infancia”. Posteriormente, su libro *Los poemas de la noche insomne* (Puertabierta, 2017) reveló al poeta de búsquedas verbales inusitadas y con una tendencia temática a la memoria y la familia. Una de las vetas más destacadas de su ejercicio poético tiene que ver con la literatura infantil, en *20 poemas para construir una casa* (FOEM, 2018) y *Palabras como de otro mundo* (Secretaría de Cultura-Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil Alas y Raíces, 2021), se muestra como un poeta de una imaginación desbordante y poseedor de una probada capacidad de empatizar y comprender el mundo de las infancias, estos ejercicios en gran medida servirán de antecedente a la que hasta ahora es su obra más reconocida, *Clara como un fantasma*, dirigida al público juvenil.

Alejandro von Düben, aunque nació en Guadalajara y pasó sus primeros años en Ajijic, se formó en Ciudad Guzmán, ahí se estableció para estudiar la licenciatura en Letras Hispánicas, y ahí asistió a diversos talleres, ahí escribió gran parte de su obra. Hoy en día, von Düben radica en Puebla, donde estudia un posgrado en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Alejandro von Düben ha recibido varias becas de escritura por parte del PECDA Jalisco (2016, 2020 y 2022) y de la Secretaría de Cultura Jalisco (2018).

Este es el cartel con el que llegó Alejandro von Düben al programa “¡Al ruedo!...”

Otros escritores

Hiram Ruvalcaba y Alejandro von Düben son sólo la cabeza visible, la punta del iceberg, del movimiento que se gesta en términos literarios en el Sur de Jalisco. Con menos cartel, pero con similar calidad y con distintos avances en su trayectoria existe un grupo ya numeroso de escritores que se suman a la brecha que han iniciado estos dos autores. Sin ser abordados con tanto detenimiento nos proponemos ahora hacer una somera revisión de los que se han destacado en lo que va de la presente década.

Comencemos con Azucena Godínez, escritora nacida en Tamazula en 1981, y que a lo largo del siglo XXI ha logrado forjar una trayectoria que la ubica como una de las más destacadas dramaturgas de su generación en el estado de Jalisco. El portal de internet de la Enciclopedia de la Literatura en México (ELM) la define como “actriz, directora escénica y dramaturga”. A diferencia de casi todos los miembros de esta generación, ella se formó fuera de la región, primero en Guadalajara donde estudió la licenciatura en Artes Escénicas en la UdeG y luego la maestría en Humanidades en la Universidad Carlos III de Madrid. Fue becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas (FLM) en el periodo 2010-2011 y del PECDA Jalisco en 2011. Es autora de *Altamar* (FOEM, 2013) y de *Desaparecer* (Amate Editorial, 2023). Sus obras han sido representadas en varios países y han sido traducidas al griego y al italiano.⁸

Paulina Velázquez nació en 1988, es originaria de Apatzingán, Michoacán, estudió la licenciatura en Letras Hispánicas en el CUSUR. Su libro de cuentos *Sangre fantasma* recibió mención honorífica en el Concurso Nacional Dolores Castro 2022, y fue publicado por el Instituto Aguascalentense de Cultura un año más tarde. Su segundo libro es *Caldera de alacranes* (Sintitulo, 2023).

Octavio Ricardo Hernández Hernández publicó su libro de poemas *La memoria de lo indecible* (Ápeiron Ediciones, 2020), tras haber sido finalista del Concurso Internacional de Poesía Álvaro Tarfe, en España. Estos

8. *Enciclopedia de la literatura en México*. 13 de septiembre de 2018, <http://www.elem.mx/autor/datos/127842>

son los autores más destacados de entre los nacidos en los años ochenta del movimiento literario del Sur de Jalisco. Pasemos ahora a aquellos nacidos en los años noventa.

Escritores nacidos en los años noventa

Después del grupo de escritores revisado es preciso detenernos en la siguiente generación, es decir aquellos escritores nacidos en la década de los años noventa. El más avanzado, sin lugar a dudas, es Vladimir Ramírez (1996), quien en 2021 fue el ganador del Premio Nacional de Literatura Joven Salvador Gallardo Dávalos, con su libro *Prueba de resistencia* (Paraíso perdido, 2022), además fue beneficiado con la beca de la Fundación para las Letras Mexicanas, generación 2021-2022. En el ámbito de la poesía el nombre más influyente entre los de esta generación es Jaime Jordán Chávez, quien publicó en España su primer libro, *Los monstruos que nos miran desde el cielo* (Valparaíso, 2021), después de haber sido finalista en el Concurso Internacional de Poesía Vicente Huidobro; Chávez ha recibido varios reconocimientos tanto en el ámbito nacional como en el internacional. También es preciso nombrar aquí a Esther Armenta (1996), quien es autora del libro de crónicas *El valle o tierra de nadie* (Centro Universitario de la Costa Sur, 2022), ella recibió una mención honorífica en el Sexto Gran Premio Nacional de Periodismo Gonzo (2020) y es colaboradora habitual del medio argentino especializado en crónica: “La ilustrada”.

Existe un grupo de escritores asociados a La maleta de Hemingway, convocatoria que la jefatura de publicaciones de la Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco activó en 2021, y que está dirigida a la publicación de óperas primas. En las cuatro ediciones que se han realizado hasta 2024, diez autores del sur de Jalisco han sido beneficiados, de los cuales ocho están relacionados con el corpus que nos incumbe. En la edición 2021 se encuentran José de Jesús Vargas Quezada (1994) por su libro de ensayos *¿Podemos comprender algo del amor?* Alejandra Alonso (1992) por *Averiados*

y Diego Armando Arellano (1984) por *Del otro lado*, ambos volúmenes de cuento. Para la edición 2022 los beneficiados fueron: Isaac Álvarez (1995) por su novela *El año más caliente*, y Silvia Madero (1991) por su poemario *Casa infantil*.

Dejamos de lado la tercera edición de la Maleta de Hemingway, porque en esa ocasión los ganadores de la región fueron Erika Elizabeth Sánchez y Ramón Moreno, nacidos en los años setenta y sesenta, respectivamente. Para la edición 2024 los ganadores fueron Alejandro Valdovinos (1990) por su libro de cuentos *Mentiras, blasfemias y exageraciones (para entretenér a los niños [mientras los padres hacen el amor])*, Miriam Darnok Sandoval (2001) por su libro de cuentos *Cicatrices*, y Alejandra Andrade (2001) por su obra de teatro *Cuando las polillas entren*.⁹

El Sur de Jalisco ha sido la región más beneficiada por las publicaciones de esta convocatoria, sólo después de la Zona Metropolitana de Guadalajara, y eso también confirma el buen momento que vive el Sur de Jalisco en materia literaria. También llama la atención, que las últimas dos ganadoras mencionadas ya forman parte de una nueva generación, la de aquellos nacidos en la primera década del siglo xxi, y eso puede ser indicador de que la escritura de la región seguirá creciendo.

9. Secretaría de Cultura Jalisco. 11 de marzo de 2024.
10. Silvia Quezada. *Diccionario de escritores en Jalisco*. Guadalajara: Seminario de Cultura Mexicana, Correspondencia Guadalajara-Prometeo Editores, 2020.
11. Silvia Quezada. *Veintisiete escritores del Sur de Jalisco*. Guadalajara: Amate editorial, 2021.
12. Ricardo Sigala. *Sábado diez de la mañana*. Colima: Puerta Abierta Editores-Gobierno Municipal de Zapotlán el Grande, 2023.

Este fenómeno literario ya ha comenzado a llamar la atención en algunos sectores y se ha iniciado su documentación. Silvia Quezada Camberos ha hecho los primeros acercamientos al fenómeno de la literatura contemporánea del Sur de Jalisco en *Diccionario de Escritores en Jalisco*¹⁰ y, especialmente, en *Veintisiete escritores del Sur de Jalisco. Una antología desde el confinamiento*;¹¹ Luis Alberto Pérez Amezcuá, David Izazaga, Héctor Olivares, Silvia Quezada y Pedro Valderrama Villanueva, se acercan al tema desde el trabajo que ha hecho el Taller Literario de la Casa de la Cultura de Ciudad Guzmán, en el volumen *Sábado diez de la mañana. El taller literario en voz de sus protagonistas*.¹² Importantes son también las antologías realizadas por solicitud de tres instituciones: el CUSUR,

*Indicios. Atisbos de literatura actual en el Sur de Jalisco;*¹³ Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, a través de su Jefatura de Publicaciones editó *Ahora. Jóvenes escritores del Sur de Jalisco*;¹⁴ y el Gobierno Municipal de Zapotlán el Grande *La invención del presente. Joven literatura de Zapotlán*¹⁵ y además del libro *La conjura. Crónica de las letras actuales del valle de Zapotlán*.¹⁶ Importante documento resulta el título *Naufragios. Antología del Taller Literario Náufragos de la Palabra*.¹⁷ Finalmente, debemos mencionar los textos que Pedro Valderrama Villanueva dedica al tema en *La palabra inacabada. Textos sobre literatura contemporánea de Jalisco*.¹⁸

El actual movimiento literario en la región Sur de Jalisco es un fenómeno real, verificable, que cada vez se hace más visible. En el presente artículo se deja evidencia de ello. Identificamos la generación de los escritores nacidos en los años ochenta, con trayectorias que comienzan a tener presencia nacional e internacional; en el caso de los nacidos en los noventa algunas trayectorias ya tienen reconocimientos y publicaciones nacionales; en tanto que la incipiente generación de los nacidos en la primera década del presente siglo, dos ya han sido ganadoras de la Maleta de Hemingway.

Este es un punto de partida, quedan pendientes los estudios de las obras en sí mismas, y aquellos en los que se aborden los factores que han favorecido este boom literario, en el que juegan papel importante las carreras de Letras Hispánicas y de Periodismo del CUSur, el Taller Literario de la Casa de la Cultura de Ciudad Guzmán, la Casa Taller Literario Juan José Arreola, los talleres literarios independientes como Los Náufragos de la Palabra, los grupos culturales como Alasletras, y los proyectos editoriales independientes: Serpiente de papel, la Editorial Cartonera Ateneo Zapotlatena, Libro de Arena y Sintitulo. Queda abierta la puerta a las futuras investigaciones.

13. Ricardo Sigala. *Indicios*. Colima: Puerta Abierta Editores-Universidad de Guadalajara, Centro Universitario del Sur, 2021.
14. Ricardo Sigala. *Ahora. Jóvenes escritores del Sur de Jalisco*. Guadalajara: Secretaría de Cultura, 2022.
15. Ricardo Sigala. *La invención del presente*. Colima: Puerta Abierta Editores-Gobierno Municipal de Zapotlán el Grande, 2023.
16. Ricardo Sigala. *La conjura*. Colima: Puerta Abierta-Gobierno Municipal de Zapotlán el Grande, 2024.
17. *Naufragios*. Ciudad Guzmán: Libro de Arena, 2022.
18. Pedro Valderrama Villanueva. *La palabra inacabada. Textos sobre literatura contemporánea de Jalisco*. Guadalajara: Keli Ediciones, 2022.

Alfredo Márquez Campos, a 103 años de su natalicio

Dante Alejandro Velázquez Limón
Universidad de Guadalajara

En 2023 se conmemoraron cien años del natalicio del jalisciense Alfredo Márquez Campos, quien tuviera un activo desempeño como médico, escritor, periodista, editor y funcionario público. Entre esos múltiples roles destaca su obra literaria, la cual es poco conocida en la actualidad y no ha sido reeditada en el presente siglo. Este artículo aborda su vida y trayectoria, con orientación especial en la descripción de la obra narrativa que nos legó y su relevancia para las letras del siglo xx.

Alfredo Márquez Campos nació el 26 de mayo de 1923 en Lagos de Moreno. Sus padres fueron José Márquez Márquez y Herminia Campos, quienes se dedicaban a labores del campo y al hogar, respectivamente. Sus primeros estudios los realizó en el Liceo del padre Guerra, mientras que la secundaria y la preparatoria en escuelas de León, Guanajuato. Posteriormente se trasladó a la Ciudad de México, donde realizó sus estudios como médico y se graduó el 3 de septiembre de 1948. Más tarde, obtuvo una especialidad en Ginecología y Obstetricia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Recién egresado se incorporó al mundo académico como profesor en la Universidad Militar Latinoamericana y en el Instituto Patria de la Ciudad de México, entre 1948 y 1952. También laboró en la iniciativa privada, como director médico de Laboratorios Farmacéuticos

Terrier, director de publicidad de Becton Dickison y director médico de Ciba de México. Como funcionario público, fue encargado *ad honorem* y director de la oficina en México de la Organización de los Estados Americanos (OEA). Este servicio le permitió, durante muchos años, viajar por distintos países del mundo y ser testigo de sucesos que luego llevó a la pluma.

Desde su juventud demostró interés por el mundo editorial y el periodismo, primero al crear las publicaciones escolares *Stylos* y *Pro-Cátedra*; posteriormente, siendo estudiante de medicina, fundó la revista *Medicina y Ciencias Afines*, que perduró durante casi tres décadas. Con la experiencia adquirida, a mediados de la década de los cincuenta fundó la primera revista gratuita del país, *Semana Médica en México*, que también sobrevivió muchos años y le abrió camino como editor en proyectos posteriores de la misma línea, tales como *Semana Médica de Centroamérica y Panamá*, *Revista Mexicana de Ciencias Médicas y Biológicas*, *Noticias Médicas y Piloto Universitario*.

También incursionó en el periodismo audiovisual, produciendo algunos programas de radio y televisión entre 1950 y 1958. Destaca su participación en el programa televisivo *Su libro favorito*, de 1954 a 1960. Además, fue colaborador de la revista *Contenido* y de los diarios *El Sol de México* y *Novedades*. Entre 1968 y 1975, publicó una colección de anuarios, *México*, en la que se incluyeron crónicas diarias sobre los más importantes acontecimientos del país y sus protagonistas.

Márquez Campos combinó todas estas actividades con una fecunda labor literaria, la cual inició en 1950, cuando publicó su primera novela: *Lejos quedó el pueblo*. En esa época, Alfonso de Alba dirigía la Biblioteca de Autores Laguenses, una colección literaria que rescató escritores relevantes de Lagos de Moreno, pero que también abrió sus puertas a un autor novel, su amigo de infancia Alfredo Márquez Campos, quien así se refiere a este proyecto:

1. Alfredo Márquez Campos. “Ofrecimiento de la Presea Dr. Mariano Azuela”. *Aleteña*. Lagos de Moreno: Centro Regional de Humanidades, núm. 10, 1989, p. 12.

2. Alfredo Márquez Campos. *Lejos quedó el pueblo*. México: Biblioteca de Autores Laguenses, 1950, p. 153.

Imagínense ustedes lo grandioso de esta idea: reunir en una colección especial trabajos de escritores laguenses, muchos de ellos prácticamente olvidados, y que su trabajo había sido tan importante que era indispensable que quedara plasmado permanentemente en una edición...¹

Es así como *Lejos quedó el pueblo* abanderó no sólo a su autor, sino a una nueva generación en las letras locales y, globalmente, en un estado de Jalisco donde despuntaban ya narradores innovadores como Olivia Zúñiga, Juan José Arreola, Juan Rulfo y el mismo Alfonso de Alba.

La novela se desarrolla en el poblado de Tlacuitapa, cercano a Lagos de Moreno, en la profundidad del periodo posrevolucionario. Cuenta, en primera persona, la historia de un profesor rural y su entorno hostil, en el que las pasiones humanas serpentean entre la humildad y la arrogancia, así como entre las creencias y la razón. El autor se vale de los prototipos de un pueblo común mexicano para construir la tragedia: el comisario, el cura, el profesor, el campesino, la mujer sumisa o el pendenciero. Es el típico “Pueblo chico, infierno grande”, donde el rumor impera, como se lee en el siguiente fragmento: “La gente andaba alborotada. Corrían de un lado a otro como si no encontraran acomodo y poniendo en juego toda mi paciencia, pude unir los retazos de noticias y formarme una idea de lo que pasaba”.²

La novela fue bien acogida por la crítica y reveló la vena narrativa de Márquez Campos. Entre otros elogios, Salvador Novo escribió para *Novedades* “es el primero y excelente ejercicio de una pluma vigorosamente dotada para la novela; de una sensibilidad fina y alerta a la realidad mexicana...” La misma Biblioteca de Autores Laguenses publicó la segunda edición al año siguiente, 1951, además de una tercera por Editorial Estela, en 1978.

Su segunda novela, *Dalia*, fue publicada en 1953. Márquez Campos asumió el riesgo de escribir una historia romántica en pleno siglo xx mediante el

idilio de dos personajes nebulosos: Gabriel Dover y la bailarina Dalia Rubello (o su *alter ego* Marcela), pareja que se enfrenta a una serie de circunstancias que les imposibilita permanecer juntos y los lleva a la fatalidad.

Según José Francisco Conde, la atmósfera es punto de referencia en *Dalia* y tiene dos escenarios: “la quietud de la gente y el discreto chismorreo de la provincia y la cortesía exagerada y el abigarramiento de la ciudad de México”.³ El primero es (por supuesto) Lagos de Moreno, en especial la Quinta Rincón Gallardo y sus alrededores, donde los protagonistas viven los episodios de ensoñación que dotan de sensualidad a la novela. Mientras que el segundo escenario es objetivo y rudo, sin concesiones para el idilio.

Dalia es, entre las novelas de Márquez Campos, la más leída hasta hoy y cuenta con cinco ediciones; las dos primeras en la Biblioteca de Autores Laguenses (1953 y 1954), la tercera en Editorial Estela (1978) y las más recientes en la colección Letras Mexicanas del Fondo de Cultura Económica (1987 y 1996). Estas últimas permitieron su acceso a un público lector más amplio y diverso.

Apenas un año después de *Dalia*, en 1954, apareció la tercera novela de Márquez Campos, *Soledades*, en la que regresó a su interés por el contexto rural y las relaciones humanas en entornos hostiles. En sus páginas recrea con un dejo de nostalgia el prodigo de la tierra, pero también sus carencias: “Soledades, como todas las cosas de algún provecho, era producto de la casualidad. Hacía poco más de medio siglo que aquellas tierras, yermas tal vez desde el principio de los tiempos, producían las más grandes cosechas de la región”.⁴

Al igual que en la naturaleza, los afectos de sus personajes son variados y las intrincadas relaciones humanas se describen con mayor naturalidad que en *Lejos quedó el pueblo*, aunque también con cierta complejidad alteña, donde el conflicto entre el progreso y la tradición es un debate permanente.

Si bien el discurso de *Soledades* está construido con madurez literaria respecto a las dos novelas

3. José Francisco Conde. “Sinceridad y sencillez”. *Alteña*. Lagos de Moreno: Centro Regional de Humanidades, núm. 9, 29 de abril de 1988, p. 7.

4. Alfredo Márquez Campos. *Soledades*. México: Biblioteca de Autores Laguenses, 1954, pp. 23-24.

anteriores, esta no contó con el mismo efecto, quizá porque otros temas resultaban de mayor interés para la literatura mexicana en esos momentos. Por otra parte, el impacto de Juan Rulfo fue abrumador entonces, desviando la atención de otras obras, pues trató la vida rural jalisciense con recursos novedosos en *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*, nada más y nada menos que en 1953 y 1955, respectivamente. Esta inferencia podría resultar aventurada, pero no insensata.

Cabe mencionar que la primera edición de *Soledades* fue también en la Biblioteca de Autores Laguenses y sería la última de Márquez Campos en esa colección. Posteriormente, Editorial Estela publicó la segunda edición (1978) y la tercera correspondió a Lasser Press Mexicana, tres décadas después (1983).

Su cuarta novela, *Yo no haría eso*, apareció en 1956 con el sello de Manuel Porrúa. Ahora se trataba de un escenario urbano, de conflictos sindicales y luchas por control y poder, ambiente en el que se deshila la vida de Fidel Cruz, líder obrero que se va corrompiendo al paso del tiempo. El mismo título del libro proclama la simulación moral entre el discurso y el proceder del individuo frente a sus ambiciones.

Por ejemplo, en uno de los episodios, Fidel se encuentra con Julián, un adversario suyo que se ha encumbrado igual que él, y piensa mientras lo mira: “La traición, el robo, la desvergüenza, unidos a la ausencia completa de convicciones, hacen de un individuo de medianas ideas un gran hombre”;⁵ acto seguido, brinda con él falazmente.

Yo no haría eso presentó un tema novedoso en un periodo en el que se intensificó el corporativismo y la alineación de diversos sectores de trabajadores en México con el poder político y económico, apostando por una orientación más social y de denuncia con relación a las novelas citadas arriba. Sin embargo, hay nula evidencia crítica en los medios de su aparición. En 1965 fue publicada en inglés por Vantage Press, con el título *I woldn't dare* y traducción de Juan Berlier. En 1977, Editorial Estela publicó la segunda edición en español.

5. Alfredo Márquez Campos. *Yo no haría eso*. México: Librería de Manuel Porrúa, 1956, p. 230.

En 1966, nuestro autor incursionó en la narrativa breve con el libro *Cierto día... ...cualquier año*, dentro de la Colección Literaria de Médicos Mexicanos, también de Editorial Estela. Ahí reunió once cuentos escritos entre 1942 y 1962, la mayoría publicados con anterioridad en revistas y suplementos culturales. Fue, además, una oportunidad para abordar una literatura más íntima y subjetiva, mediante la introspección, reflexiones éticas y estéticas, el uso del diálogo y el monólogo.

Como comenté más arriba, en la década siguiente Márquez Campos se entregó especialmente a la crónica periodística con la colección de anuarios *México* y no fue sino hasta 1977 cuando publicó su siguiente libro personal, *Escala en el tiempo*, en Editorial Estela, el cual sería el último cien por ciento de ficción, aunque “las ideas centrales de esta obra están inspiradas en sucesos reales”.⁶ Ahí volcó su pasión por los asuntos propios de su profesión. Mediante un argumento que describe los servicios de emergencia y de aviación, con referentes sobre cultura, viajes y relaciones personales. Cabe mencionar que, en la mayoría de sus libros, como en este, las portadas fueron ilustrados por el artista plástico Pedro Medina Guzmán, personaje del que nadie ha escrito y merecería alguna atención.

Las últimas obras de Márquez Campos se encaminaron a otros géneros narrativos, como sucedió en *Cómo pasa el tiempo* (1988), una crónica de viaje en barco por el mar Mediterráneo y algunos de los países que lo rodean. Se caracteriza por una descripción austera, pero dinámica, que mantiene al lector con el interés del viajero ávido de consumirse el mundo.

Por su parte, en su siguiente libro, *Muy querido Don Juan* (Lasser Press Mexicana, 1985), volvió discretamente a la novela, pero mediante el género epistolar como base. En ella narró diversos episodios autobiográficos, de su historia familiar y de historia regional. Lo mismo sucedió con *Me llamo José Inés Chávez* (Lasser Press, 1990), biografía novelada del rebelde michoacano en tiempos de la revolución, quien

6. Alfredo Márquez Campos. *Escala en el tiempo*. México: Editorial Estela, 1977, p. 7.

operó entre Puruándiro, Zacapu y Uruapan. Esa región era bien conocida por el autor, pues ahí tuvo algunas comisiones de trabajo en tiempo del presidente Luis Echeverría y su familia política era michoacana.

La última obra de Márquez Campos fue *Testigo ocular* (Editorial Planeta, 1994), una crónica y testimonio sobre la vida social y política, así como sitios de interés cultural e histórico en los países de la Europa socialista y sus vecinos, en los días previos a la caída del muro de Berlín. En una conferencia celebrada en Lagos de Moreno en 1993 mencionó que incluso “me tocó ver cómo una grúa quitaba la estrella socialista del Parlamento de Budapest, en Hungría y cómo se inició el desmembramiento de Yugoslavia”.⁷

Por su labor humanista, Alfredo Márquez Campos fue reconocido en varios momentos de su vida. En 1958 recibió la insignia José María Vigil que le concedió el Gobierno del Estado de Jalisco, debido a su producción novelística. En 1981 recibió la Presea Mariano Azuela en su ciudad natal, junto con dos paisanos de prestigio: la fotógrafa Lola Álvarez Bravo y el músico Daniel Ibarra Zambrano. En 1989 volvió a Lagos de Moreno, ahora para ser quien emitiera el discurso de ofrecimiento de la misma presea a otros laguenses: Alfonso de Alba Martín, escritor, político y editor de sus primeras obras literarias; el novelista y científico Arturo Azuela Arriaga; y la profesora Josefina Echeverría Facio, formadora de varias generaciones de laguenses.

Márquez Campos había abandonado años atrás la medicina por limitaciones de salud: “fue porque me quedé sordo, primero del oído izquierdo y luego sufrió una embolia. Un día auscultaba en mi consultorio de ginecología a una paciente y no podía escuchar, sino a través del estetoscopio, su embarazo...”⁸ Sus últimos años los pasó en su casa de la Ciudad de México y fueron discretos. Cuando falleció, su familia se condujo con reserva. El escritor y académico Sergio López Mena me contó hace tiempo lo siguiente, mediante un correo electrónico:

7. Nota del Corresponsal. “Narró episodios de su vida el escritor Alfredo Márquez C.”. *El Informador*. Guadalajara, 7 de junio de 1993, p. 7-D.

8. *Idem*.

Fui muy amigo del doctor Márquez Campos. Me tuvo gran afecto. Yo lo conocí allá por 1990. En noviembre de 1998 lo fui a visitar a su casa; él estaba en cama, pues había tenido problemas de salud. Fue la última vez que nos vimos. Tiempo después, una prima de él, la profesora Ochoa Campos, me comentó que había fallecido. En lo personal, lamenté que su familia no me hubiera comunicado su deceso. No le pregunté a la profesora Campos la fecha, no se me ocurrió. Recientemente he estado redactando pequeñas biografías de novelistas de la Revolución. Como él escribió una novela que trata de ese movimiento (*Me llamo José Inés Chávez*), me interesaba saber el dato sobre su deceso; he buscado en la hemeroteca, pero no he tenido éxito. Quizás fue a fines de diciembre de 1998.

En conclusión, la extensa obra de Alfredo Márquez Campos y su aporte a la literatura mexicana son aún campo fértil para investigadores y académicos, pues recorrió amplios horizontes narrativos y temáticas. Sobre todo, sus novelas tienen una consistencia que podría ser de interés para los lectores actuales y futuros. A los cien años de su natalicio no hubo un acto que lo recordara, ni siquiera en Lagos de Moreno, ciudad a la que dedicó incontables páginas. Es oportunidad de acercarnos nuevamente a su obra.

Arturo Rivas Sainz y la recepción crítica de Ramón López Velarde

Carlos Axel Flores Valdovinos
Universidad de Guadalajara

El presente artículo intenta valorar la recepción de Arturo Rivas Sainz sobre la obra de Ramón López Velarde. Para ello consideramos necesario un balance de la crítica literaria a partir de la correspondencia de Manuel Gómez Morín con Efraín González Luna.

Genética y crítica textual

1. Arturo Rivas Sainz. *El concepto de la zozobra*. Guadalajara: Eos, 1944.

Arturo Rivas Sainz publicó la primera edición de su libro: *El concepto de la zozobra* en Eos,¹ edición al cuidado de Juan José Arreola con un retrato de López Velarde realizado por Alfonso Mario Medina e ilustraciones de Carlos Arreola. Y una segunda edición en 1946 en la misma imprenta Gráfica de Guadalajara. *El Concepto de la Zozobra* también se publicó en la revista literaria *El Hijo Pródigo* (año I, vol. III, núm. 10) el 14 de enero de 1944, es decir, el mismo mes y año en que se publicó la primera edición en Eos, posteriormente compilada por José Luis Martínez dentro de la colección Revistas Literarias Mexicanas Modernas (t. III, enero-marzo de 1944), primera edición facsimilar de 1985. La tercera edición del *Concepto de la zozobra* –sin artículo– fue dirigida por Ernesto Flores en la Colección “Esfera” en coedición con el Departamento Editorial de la Universidad de Guadalajara en octubre de 1979 con tiraje de 1,000 ejemplares. Cabe mencionar que un fragmento del libro

El Concepto de la Zozobra titulado: “Sistema arterial del vocabulario” se compendió en *Visiones y versiones. López Velarde y sus críticos*, editado por Emmanuel Carballo en coedición con la Universidad Autónoma de Zacatecas, la Universidad Autónoma Metropolitana y el Instituto Nacional de Bellas Artes, antología publicada por el Gobierno del Estado de Zacatecas en 1989.

El segundo libro de Arturo Rivas Sainz titulado: *La redondez de la creación. Ensayos sobre Ramón López Velarde* se publicó en la editorial Jus en la ciudad de México en 1951 con un tiraje de 1,000 ejemplares. Cabe reconocer que esta obra ensayística fue laureada con el Premio Jalisco en la rama de Letras –otorgado posteriormente en 1958–. Consideramos que Efraín González Luna pudo haber tenido injerencia para que se publicara en la editorial Jus de Manuel Gómez Morín.

Arturo Rivas Sainz publicó ensayos sobre Ramón López Velarde en varias revistas literarias de México:

“López Velarde: Méjico”. *Papel de poesía*. Saltillo, Coahuila, núm. 11, agosto de 1941, p. 1.

“Concepto de la zozobra” [Ramón López Velarde]. *El Hijo Pródigo*. México, núm. 10, enero de 1944, pp. 9-25; ed. facs. Revistas Literarias Mexicanas Modernas, México: FCE, 1983, t. II-III, pp. 321-337.

“La grupa de Zoraida” [el amor en López Velarde]. *El Hijo Pródigo*. México, núm. 39, septiembre de 1946, pp. 161-164; ed. facs. Revistas Literarias Mexicanas Modernas, México: FCE, 1983, t. XII-XIII, pp. 207-210.

“La primera Suave Patria. Notas sobre Ramón López Velarde”. *Guadalajara. Revista Gráfica de Occidente*, núm. 16, 1 de octubre de 1948.

“Los cinco continentes”. *Litterae*. Círculo de Estudios Litterae de la Escuela Preparatoria de Jalisco, 1948, s/p.

“Música en la poesía de López Velarde”. *Ariel*. Guadalajara, núm. 4, septiembre y octubre de 1949.

“Lo haptico en la poesía de López Velarde”. *Et Caetera*. Guadalajara, año I, núm. 1, enero-marzo de 1950, pp. 3-9.

“Juventud y parecido: López Velarde, González de León y Armando J. de Alba”. *Letras potosinas*. San Luis Potosí, año IX, núm. 97, mayo-junio de 1951.

Y por último, se publicó un ensayo de Arturo Rivas Sainz en *Calendario* de Ramón López Velarde (1971) titulado: “Los ideales estéticos de López Velarde”.

Arturo Rivas Sainz, lector crítico de Ramón López Velarde

Vale cuestionarse de fondo: ¿por qué los ensayos de Rivas Sainz no han sido tomados en cuenta por los críticos de López Velarde? La recepción de Arturo Rivas Sainz merece un lugar destacado en la crítica literaria mexicana, especialmente sus ensayos dedicados a Ramón López Velarde, considerados como estudios pioneros sobre el estilo y la forma velardeana. Cabe demostrar que existen secretas afinidades estilísticas entre Arturo Rivas Sainz y Xavier Villaurrutia en torno a la poética de lo sensual, es decir, de los cinco sentidos.

Allen W. Phillips en su libro *Ramón López Velarde. El poeta y el prosista* acudió al cotejo de algunos textos de Rivas Sainz esparcidos en diversas revistas como *El Hijo Pródigo* y *Letras de México* donde reconoce que “al ocuparse brevemente del tema del tiempo en la poesía de Ramón López Velarde, Arturo Rivas Sainz hace una larga y paciente estadística de una buena porción de los materiales temporales que entran en sus poesías”.² Además de mencionar que “fuera de Rivas Sainz, autor de las nóminas o estadísticas que ya hemos recordado, Villaurrutia estudió el sentido olfativo en los versos de López Velarde para combatir, una vez más, la arraigada tendencia a considerarlo como simple poeta de provincia, e hizo ver cómo esa percepción sensorial se relaciona preferentemente con la mujer y su tierra”.³

En el estudio de Phillips se reconoce que “Rivas Sainz... es –en verdad– uno de los pocos críticos que han ofrecido algunas precisiones sobre la forma velardeana”.⁴ Carmen Gloria Lugo señala lo siguiente:

El maestro nació y vivió un tiempo en Arandas; era por tanto un provinciano –en el mejor sentido de la palabra, como López Velarde– es decir una persona que guarda lo

2. Allen W. Phillips. *Ramón López Velarde, el poeta y el prosista*, México: Gobierno de Zacatecas- UAZ-UAM-Instituto Nacional de Bellas Artes, 1988, p. 176.

3. *Ibid.*, p. 232.

4. *Ibid.*, p. 318.

más acendrado de la Patria, Jerez y Arandas, hitos de este itinerario del corazón a través del cual podemos imaginarnos la niñez del maestro, el cual nació en 1905, es decir a principios del siglo.⁵

En una anécdota, Antonio Alatorre refuta esta idea, al recordar que “cuando Rivas Sainz se burlaba de cosas que Xavier Villaurrutia decía sobre López Velarde, no era porque él, nacido en Arandas, pueblo semejante a Jerez, se sintiera a causa de ello más ducho en la materia que Villaurrutia: el desacuerdo se daba exclusivamente en la zona de la crítica literaria”.⁶ El prólogo de Villaurrutia sobre “La poesía de Ramón López Velarde” (*El León y la Virgen*, UNAM, 1942) resulta ser uno de los primeros estudios críticos.

En una entrevista de Pedro Valderrama Villanueva a Artemio González García se advierte sobre la pasión lopezvelardeana de Rivas Sainz:

En los años de juventud del maestro, alrededor de la década de los treinta, estaba en auge la valoración de la obra de López Velarde. En el momento en que muere este poeta, en 1921, su obra no era entendida, ni se valoraba la poética del jerezano. En los treinta lo fueron valorando los críticos de su momento, como Xavier Villaurrutia. Era una época en que estaba en auge la manera de ver la poesía de López Velarde y de descubrir sus virtudes poéticas. Su lenguaje era muy cotidiano, pero sabía juntar estas palabras con otras cultas y darle una sonoridad única. López Velarde rompió con muchos moldes de la poesía mexicana de su momento y el crítico Rivas Sainz vio ahí el material necesario para lograr un buen ensayo. Otro atractivo que tuvo para el maestro es que era un poeta provinciano.⁷

La recepción crítica de Arturo Rivas Sainz

Los ensayos de Arturo Rivas Sainz sobre Ramón López Velarde ocupan un lugar destacado en la crítica mexicana del siglo xx. La recepción de Arturo Rivas Sainz fue considerada por críticos mexicanos como José Luis Martínez, Efraín González Luna y Manuel Gómez Morín, quienes realizaron un balance de su ensayística.

5. Carmen Gloria Lugo. “Semblanza”. *Summa*. Guadalajara, 3^a ép., núm. 1, julio-septiembre de 1985, pp. 7-10. Véase también compilado en *Crítica de la crítica. Ensayos sobre Arturo Rivas Sainz*. Guadalajara: Editorial CIVITATIS, 2022, p. 30.
6. Antonio Alatorre. “Presentación”. *Pan. Revista de Literatura* (1945-1946). México: FCE, 1985 (Revistas Literarias Mexicanas Modernas), pp. 225-226. ed. facs.
7. Pedro Valderrama Villanueva. “Recordando a Arturo Rivas Sainz” (Entrevista con Artemio González García.) *El Informador*. Guadalajara, 6 de marzo de 2005, sección “El Tapatío”, p. 6. Incluida en *Crítica de la crítica. Ensayos sobre Arturo Rivas Sainz*. Guadalajara: Ed. CIVITATIS, 2022, p. 229.

8. José Luis Martínez. “Literatura”. *Letras de México*. México, año V, vol. III, núm. 9, 15 de septiembre de 1941, p. 5. Ed. facs. *Letras de México*. México: FCE, 1985 (Revistas Literarias Mexicanas Modernas), t. III, p. 105. Incluida en *Crítica de la crítica. Ensayos sobre Arturo Rivas Sainz*. Guadalajara: Ed. CIVITATIS, 2022, pp. 51-53.

9. *Idem*.

10. *Idem*.

11. *Idem*.

José Luis Martínez en “Literatura” considera los aportes de la estilística de Rivas Sainz, a partir de su primer libro: *Prehodiernia* (1940) y sus publicaciones en *Letras de México* y *El Hijo Pródigo*. Martínez expresa que: “todos los posibles reproches que a sus ensayos puedan hacérseles no pueden prescindir de la inicial cualidad que significa el encararse con tan hermosa materia como es el deslinde de la poesía, la organización de nuestra poética contemporánea”.⁸ En este sentido la crítica de Martínez señala que Rivas Sainz es un gran ensayista, sin embargo, su asedio se orienta hacia ciertos autores que Rivas cita sin percatarse de su vigencia, cuya crítica es cuestionable por la tradición literaria mexicana.

José Luis Martínez atina al reconocer el estilo de Arturo Rivas Sainz como uno de los más grandes ensayistas mexicanos pese a ciertos defectos que no contribuyen a su recepción. Este punto es crucial para conocer su voluntad de estilo. Martínez continúa con su crítica del juicio: “es perceptible, en primer lugar, una información poco arbitraria que le sirve de base para sus trabajos. Comentaristas circunstanciales que cita con gran regocijo –ciertas bobas frases de Keyserling, por ejemplo– ensayos de la *Revista de Occidente* y sus alrededores y los imprescindibles Díaz-Plaja y Cossío, desde luego mucho más apreciables”.⁹

Sabemos que Rivas Sainz fue un asiduo lector de la *Revista de Occidente*. Arreola cuenta que tenía toda la colección de la primera época, expresando que Rivas Sainz era el “Ortega y Gasset jalisciense”. Este reproche capital “representa apenas la necesidad de que el ensayista navegue con más sabios rumbos entre el mar de la bibliografía, y no le veamos de pronto recurrir a referencias innecesarias o arbitrarias”.¹⁰ Y más adelante afirma Martínez: “En cambio, sí queremos insistir en dos puntos que representan fallas cuya superación acarrearía sin duda una real autoridad para Rivas Sainz”.¹¹ José Luis Martínez es el primer crítico que realiza un balance del estilo de Arturo Rivas Sainz. Sus sugerencias me parecen muy atinadas en algunos

aspectos esenciales sobre su recepción en México. Martínez critica que Rivas podría ganar en estilo si mantiene la precisión y el rigor del análisis literario, en vez de oscurecer con frases que pocos comprenden siquiera, además de sus neologismos que a pesar de tener un gran valor literario confunden a los lectores. Tal como lo expresa Martínez: “es aparente en los ensayos de Rivas Sainz una predilección en el uso de un lenguaje pastoso, entre poético y alucinado, y lleno más bien atestado, de absurdas imágenes absolutamente ineficaces para el deslinde de la poesía”.¹²

Estos aspectos nos permiten entender por qué los críticos no se han acercado a la obra de este profundo ensayista. José Luis Martínez concluye con este severo examen:

En conclusión, todos estos reproches no convienen sino en la necesidad de un más preciso ajuste de los recursos técnicos que Rivas Sainz usa para el discernimiento de la poesía, tarea en donde tantas posibilidades muestra. Que eche de lado todos los follajes que oscurecen sus ensayos y esas graciosas escapatorias suyas a un lenguaje para él tan dilecto, y que hoy es apenas el sarampión que aquejó hace unos lustros a los escritores de ‘vanguardia’. Cuando Rivas Sainz haya conseguido librarse de tales herencias habremos ganado, sin duda, un ensayista ejemplar.¹³

12. *Idem.*

13. *Idem.*

Correspondencia entre Efraín González Luna y Manuel Gómez Morín

Efraín González Luna fue uno de los humanistas jaliscienses más destacados del siglo xx. Se desempeñó como político y abogado, siendo fundador junto con Manuel Gómez Morín del Partido Acción Nacional (PAN). Colaboró en la emblemática revista *Bandera de Provincias* con varios ensayos y traducciones.

Efraín González Luna fue mecenas de la revista *Pan* (1945-1946) que dirigieron Juan José Arreola y Antonio Alatorre. En la “Presentación” de la edición facsimilar se recuerda lo siguiente: “quienes pagaron

14. Alatorre, *op. cit.*, p. 223.

el lujo fueron unos cuantos mecenas de Guadalajara, entre los cuales recuerdo al canónigo De la Cueva, a don José Arriola Adame, y sobre todo a don Efraín González Luna, el más fino y generoso”.¹⁴ A propósito de una anécdota curiosa, se llegó a decir que la revista se nombró *Pan* debido al apoyo económico de Efraín González Luna, fundador del PAN. Sin embargo, Alatorre desmiente esta versión. El nombre de la revista viene de los mitos griegos, del dios Pan, habitante de los campos y praderas, músico que tocaba con su flauta y portaba un cayado o bastón de pastor.

En el Boletín del Centro Cultural “Manuel Gómez Morín” se hallan cartas con Efraín González Luna sobre la recepción del ensayo de Arturo Rivas Sainz ante la crítica literaria mexicana. En la revista: *Las hojas del árbol* se dedica un número titulado “La hermandad recóndita de los vasos comunicantes. Correspondencia de Manuel Gómez Morín sobre Ramón López Velarde”. Cabe reconocer que el acervo de la biblioteca Manuel Gómez Morín recientemente clasificó y ordenó los materiales que estuvieron separados durante mucho tiempo. En este Archivo se resguardan las cartas de don Manuel en la que se hallan ciertas controversias o disputas.

Resalta el intercambio epistolar de Manuel Gómez Morín entre 1944 y 1958 con interlocutores como Efraín González Luna, Arturo Rivas Sainz, Francisco Alday y Porfirio Martínez Peñaloza, cuyo asunto central versaba sobre la visión y los sentimientos de Gómez Morín sobre el poeta zacatecano.

Las once cartas que conforman la correspondencia entre Manuel Gómez Morín y Efraín González Luna están fechadas entre el 11 de febrero y el 9 de marzo de 1944. Son seis misivas de don Manuel, cuatro de Efraín González Luna, más una carta anexa de Arturo Rivas Sainz a González Luna sobre la recepción crítica de su ensayo sobre Ramón López Velarde, titulado: *El concepto de la zozobra*, publicado en Guadalajara en 1944 en Eos, edición al cuidado de Juan José Arreola.

Cabe reconocer que Manuel Gómez Morín fue uno de los intelectuales mexicanos más sobresalientes del México moderno, político, escritor, editor y promotor cultural fue fundador del PAN junto con Efraín González Luna. Carlos Lara en su libro *Manuel Gómez Morín, un gestor cultural en la etapa constructiva de la Revolución Mexicana* dedica un apartado sobre “Ramón López Velarde, el poeta que dio voz a su mundo” donde señala lo siguiente:

El aprecio de Gómez Morin por Ramón López Velarde, el poeta que dio voz a su mundo y a quien se refiere en sus cartas como ‘Ramón’, se manifiesta en señalamientos como ese, en principio dócil, pero al final enérgico rechazo al psicologismo aplicado a su obra como método de interpretación, que hizo en su momento Rivas Sainz en ‘El concepto de la zozobra’, publicado en la revista tapatía *Bandera de Provincias*.¹⁵

Debe mencionarse que este libro se publicó en *Eos* y *El Hijo Pródigo* y no en *Bandera de Provincias*.

En la primera carta que envía Manuel Gómez Morín, fechada el 15 de febrero de 1944, a un mes de la publicación del libro de Arturo Rivas Sainz, *El concepto de la zozobra* comienza con elogio: “Lo leí anoche con mucho gusto. Creo que es un excelente ensayo, tal vez el mejor que se haya hecho, sobre Ramón”.¹⁶ Posteriormente, Gómez Morín añade una breve semblanza de su amistad filial con Ramón López Velarde entre 1916 y 1917 donde se refiere a la transición entre la provincia y la ciudad. En el párrafo siguiente se halla una severa crítica de Manuel Gómez Morín a Arturo Rivas Sainz que nos remite a la primera crítica realizada por José Luis Martínez en 1941: “Por eso, aparte de otros motivos de repugnancia y de desconfianza hacia todo lo freudiano, creo que el ensayo de Rivas Sainz tiene el defecto de acudir a Freud...” y más adelante continua: “Ramón era complejo, extremadamente complejo; pero no tenía complejos en el sentido freudiano”.¹⁷ Frente al método psicológico, Gómez Morín considera el método

15. Carlos Lara. *Manuel Gómez Morín, un gestor cultural en la etapa constructiva de la Revolución Mexicana*. México: Miguel Ángel Porrúa-H. Cámara de Diputados-Senado de la República-Fundación Rafael Preciado Hernández A.C, 2011, p. 101.

16. “La Hermandad recóndita de los vasos comunicantes. Correspondencia de Manuel Gómez Morín sobre Ramón López Velarde”. *Las hojas del árbol*. México: Boletín del Centro Cultural Manuel Gómez Morín, vol. 1, núm. 1, 2007, p. 18.

17. *Idem*.

biográfico o histórico para aclarar ciertos aspectos de su niñez. Ante esta crítica, Gómez Morín reconoce a Arturo Rivas Sainz:

Todo esto por supuesto no merma mi sincera admiración por el ensayo de Rivas Sainz ni refleja, inclusive, sobre la libertad, consecuente a la autonomía de la obra, que tiene el crítico para rehacer con los elementos de la obra misma, una figura del autor. Pero creo que para una edición mayor del ensayo valdría la pena que Rivas Sainz, que parece tan bien dotado, se informara un poco más acerca de la persona. Quizás lograría no sólo una penetración más profunda y más exacta, sino un personaje más real y más valioso y una más alta estimación de la obra poética misma.¹⁸

18. *Ibid.*, p. 20.

Al respecto de esta misiva, Efraín González Luna mandó una copia a Arturo Rivas Sainz para la valoración de su obra, asunto que interesó a Gómez Morín, tal como se expresa: “Creo que le interesará conocer la impresión de Arturo Rivas Sainz sobre su carta relativa al «*Concepto de la Zozobra*». Le envío una copia a usted. A pesar de la insistencia en la posición freudiana, innecesaria y falsa, creo que la comunicación del juicio de usted será muy útil”.¹⁹

Arturo Rivas Sainz responde a la misiva de Manuel Gómez Morín mediada por Efraín González Luna para aclarar sobre su punto de vista: “Le agradezco mucho que me haya proporcionado la contestación del señor Gómez Morín a su envío de mi ensayito sobre Ramón López Velarde”.²⁰

En las siguientes líneas encontramos las controversias sobre la transición entre la vida pueblerina y la citadina que ha marcado a muchos estudiosos de López Velarde. Rivas apunta en este caso que “el señor Gómez Morín intenta aplicar el caso psicológico de López Velarde como el resultado de una transición vital en la que, sin dejar de mano las primeras experiencias de una niñez pueblerina católica, se adquieren experiencias nuevas, de madurez sensual y capitalina”.²¹ La disputa se halla en la personalidad y temple de ánimo del poeta jerezano. Por una parte,

20. *Ibid.*, p. 24.

21. *Idem*.

Gómez Morín considera que *Zozobra* es un libro que surgió a raíz de su viaje a la capital, mientras que Rivas Sainz prefiere insistir en la provincia íntima del poeta zacatecano. Ante este debate, Rivas añade que existe una unidad de estilo en el poeta, citando a dos voces –El Conde de Buffon y José Ortega y Gasset–: “el hombre es él mismo y su circunstancia”.²²

En este sentido, se reconoce que el estilo del poeta no es un mero accidente geográfico, sino inherente a su naturaleza. Rivas comprende que existe una ambigüedad entre la erótica y la mística en la personalidad poética de Ramón López Velarde que se resuelve en angustia y zozobra. La angustia velardeana es vista a partir de los síntomas que Freud describe en su psicología. Asimismo, Rivas Sainz afirma sentenciosamente: “Pues bien, yo creo que López Velarde no sólo era complejo, sino que tenía complejos; que era complejo precisamente por sus complejos. Alguna complejidad espiritual debe corresponder a la compleja complejidad de sus complejos modos de escribir y de entregarse...”²³

Manuel Gómez Morín contesta la carta de Arturo Rivas Sainz enviada por Efraín González Luna donde se justifica su postura católica manifestando que la angustia deviene de su “sensibilidad peculiarmente exquisita” y cuyos factores externos como el ambiente, la educación o la tradición familiar son el reflejo de la sociedad mexicana de esa época. Gómez Morín continúa reafirmando que la transición es vital para comprender su angustia y zozobra que provocaron su catarsis poética. Para Gómez Morín los materiales de su expresión poética se renovaron tras su viaje a la ciudad de México donde halló la fórmula de su estilo literario. Se reconoce que existe un conflicto o pugna entre lo espiritual y lo sensual que puede ser comparable a la relación entre la provincia y la ciudad. Morín llega a serias controversias conceptuales en torno a Freud y polemiza contra “lo anormal” en sentido psicológico. Considera que Ramón López Velarde sufrió esa “desgarradura” o conflicto de su naturaleza íntima a

22. *Idem*.

23. *Ibid.*, p. 25.

partir de sus convicciones católicas que son el reflejo del drama existencial de México.

Los ataques de Gómez Morín contra Rivas Sainz van en el sentido de que el crítico no se quede solamente en los recursos estilísticos de su técnica, sino que avance hacia “las profundas raíces humanas de su poesía”. Concluye Manuel Gómez Morín su última carta a Efraín González Luna sobre Arturo Rivas Sainz expresando:

Rivas Sáinz tiene agudo talento. Sabe ver. Su ensayo es por muchos motivos magnífico. ¿Para qué ponerse ‘orejeras’? Ha empezado a estudiar la figura de uno de los hombres más interesantes del México moderno, de México llanamente. O más aún: a uno de los hombres más interesantes. Que ensaye a verla con limpios ojos de hombre en toda su dimensión, que deseche los espejuelos deformantes de este panglosismo freudiano; que los árboles tampoco le impidan ver el bosque; que se vuelva a él, joven y penetrante, otro de estos terribles desfiguradores que ha padecido México.²⁴

Esta severa crítica de Manuel Gómez Morín dedicada a Arturo Rivas Sainz rindió fruto posteriormente, puesto que su siguiente libro: *La redondez de la Creación. Ensayos sobre Ramón López Velarde* (1951)²⁵ fue publicado en Jus, la editorial fundada por Manuel Gómez Morín. Este libro le valió el “Premio Jalisco”.

La crítica cuando es constructiva ayuda a valorar el trabajo del investigador. Valga este balance sobre la recepción de Ramón López Velarde para que futuros investigadores tomen en cuenta sus ensayos literarios.²⁶

24. *Ibid.*, p. 29.

25. Arturo Rivas Sainz. *La redondez de la creación. Ensayos sobre Ramón López Velarde*. México: Editorial Jus, 1951.

26. Arturo Rivas Sainz. *Ensayos*. Guadalajara: Secretaría de Cultura de Jalisco, 2008 (Col. Letras Inmortales de Jalisco, I y II).

La Palmera del Valle, un acercamiento al trabajo periodístico de Refugio Barragán de Toscano

Didiana Sedano Sevilla
Universidad Autónoma de Zacatecas

Hablar de Refugio Barragán en el medio literario, la mayoría de las veces se reduce a hablar de *La hija del bandido* o *Los subterráneos del Nevado* (1887). Y no es para menos, pues gracias a esta novela el nombre de Barragán de Toscano ha permanecido vigente al abordar la literatura escrita por mujeres y sobre todo a la hora de contar la historia de la literatura jalisciense. Si bien *La hija del bandido* es su carta de presentación, se puede asegurar que no es su aporte más importante al quehacer cultural del siglo XIX. Esa contribución le corresponde a su primera novela *Premio del bien y castigo del mal* (1884), novela que se presume fue la primera en ser publicada por una mujer en México, a esto se debe sumar que también Barragán de Toscano es considerada una de las primeras empresarias culturales del país.

Sobre doña Refugio

Refugio Barragán fue docente, poeta, dramaturga, cuentista, novelista, ensayista, empresaria y astrónoma aficionada. Nació en Tonila, Jalisco el 27 de febrero de 1843, en una familia de recursos económicos limitados la cual buscó mejores oportunidades cambiando constantemente de residencia. Tenía 26 años cuando contrajo nupcias con Esteban Toscano, de quien tomaría el apellido que la acompañó hasta su muerte

el 22 de octubre 1916. De este matrimonio Barragán-Toscano nacen Salvador y Ricardo, ambos se formaron como ingenieros y cada uno en su especialidad hizo contribuciones importantes a nuestro país.

De su obra se puede analizar y decir bastante, sus ensayos con tintes progresistas que abogan por la educación femenina resultan atractivos para entender su contexto, su incursión en el cine, como administradora de las salas de proyección que tuvo su hijo Salvador, su etapa como astrónoma en los primeros años de la Sociedad Astronómica de México y una larga lista de temas que es necesario estudiar y divulgar, pero para este artículo se ha elegido tratar y ahondar en *La Palmera del Valle*, periódico quincenal del cual fue directora, propietaria y, principalmente, colaboradora.

La Palmera del Valle

La Palmera del Valle. Periódico religioso, científico y literario, de escasas ocho páginas, publicado en Guadalajara, estuvo en circulación del 5 de febrero de 1888 al 16 de junio de 1889, la lógica por su periodicidad indica que debieron aparecer poco más de treinta números, pero no fue así, ya que hubo irregularidad en las entregas y solamente se llegó a veinticinco números, agrupados en el tomo I:

*La Palmera del Valle. Periódico religioso,
científico y literario*

Número	Fecha de aparición
1	Guadalajara, 5 de febrero de 1888.
2	Guadalajara, 19 de febrero de 1888.
3	Guadalajara, 4 de marzo de 1888.
4	Guadalajara, 19 de marzo de 1888.
5	Guadalajara, 8 de abril de 1888.
6	Guadalajara, 22 de abril de 1888.
7	Guadalajara, 6 de mayo de 1888.
8	Guadalajara, 20 de mayo de 1888.
9	Guadalajara, 3 de junio de 1888.
10	Guadalajara, 17 de junio de 1888.
11	Guadalajara, 1 de julio de 1888.
12	Guadalajara, 15 de julio de 1888.
13	Guadalajara, 5 de agosto de 1888.
14	Guadalajara, 19 de agosto de 1888.
15	Guadalajara, 23 de septiembre de 1888.
16	Guadalajara, 7 de octubre de 1888.
17	Guadalajara, 4 de noviembre de 1888.
18	Guadalajara, 2 de diciembre de 1888.
19	Guadalajara, 16 de diciembre de 1888 (núm. especial dedicado a la virgen de Guadalupe).
20	Guadalajara, 6 de enero de 1889.
21	Guadalajara, 27 de enero de 1889.
22	Guadalajara, 3 de marzo de 1889.
23	Guadalajara, 8 de mayo de 1889.
24	Guadalajara, 19 de mayo de 1889.
25	Guadalajara, 16 de junio de 1889.

Durante su circulación este periódico no pasó desapercibido y se supo de su existencia en varios estados de la república, incluso fuera del país. En *El Siglo Diez y Nueve*, el 11 de febrero de 1888 se dijo:

1. “Gacetilla”. *El Siglo Diez y Nueve*. México, 11 de febrero de 1888, vol. 93, núm. 14,991, p. 4, <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>
2. “Acusamos recibo”. *Periódico Oficial del Estado de Puebla*. Puebla, 11 de febrero de 1888, vol. xxxvii, núm. 6, p. 13.
3. Miscelánea. *La Palmera del Valle*. Guadalajara, 4 de marzo de 1888, vol. 1, núm. 3, p. 6.

‘La Palmera del Valle’. Con fecha 5 del actual comenzó a publicarse en Guadalajara un nuevo periódico bimensual, cuya directora es la Sra. Refugio Barragán de Toscano que ha tenido la amabilidad de enviarnos el primer número de dicha publicación. Esta nos parece muy variada y amena, y por lo mismo es de esperar que tenga el mejor éxito. Así lo deseamos, y entre tanto agradecemos la visita del nuevo colega, al que hemos anotado, desde luego en nuestra lista de cange.¹

Por su parte el Periódico Oficial del Estado de Puebla el 20 de mayo del mismo año acusaba de recibido el número 6:

...la *Palmera del Valle*, periódico quincenal, religioso, científico y literario, que sale a la luz pública en la ciudad de Guadalajara y que dirige la distinguida poetiza Señora Refugio Barragán de Toscano.²

En Ciudad Guzmán, su segunda cuna, no podían faltar los buenos deseos, en el periódico *El avisador* se aseveró:

La Palmera del Valle.- Con este nombre se publica en Guadalajara un quincenal religioso, científico y literario, bajo la dirección de la modesta escritora Sra. Refugio B. de Toscano, cuyo nombre de tan apreciable directora, basta para conocer la importancia de dicha publicación.³

La Sociedad, en San Francisco, California publicó:

La Palmera del Valle

Con este poético y hermoso epígrafe se publica en la ciudad de Guadalajara (Méjico) un ameno e interesantísimo periódico quincenal, dirigido y escrito por la exquisita pluma de la inspirada poetisa Refugio Barragán de Toscano.

Toda persona amante de la bella literatura tiene que admirar las composiciones poéticas y la bien delineada prosa que á

semejanza de ‘La Palmera del Valle’ encontramos en varias obras ilustradas que honran el mundo de las letras.

No desmaye, pues, nuestra apreciable colega en continuar amenizando el espíritu de ambos sexos y tenga presente que:

En el valle de la palmera
Refugio será ave
Que canta con eco suave
A natura en primavera.⁴

También se supo de *La Palmera del Valle* por *La Violeta* en Monterrey y *El día de García*, en Nuevo León; *El Cronista*, de Matamoros; *El Eco de la Escuela de Colima*; *El Progreso Católico* de Celaya; *El Cronista de Oriente*, Valladolid, Yucatán; *La Bandera Blanca*, Huatusco, Veracruz o *El Cronista de Nogales*, de Arizona, que dedicaron un espacio para hablar de la existencia de este periódico jalisciense que dirigía una distinguida poeta.

Es bien sabido que aventurarse en la edición y mantenimiento de una publicación periódica es una empresa difícil que requiere de mucha fe, colaboradores comprometidos y presupuesto para sacar a flote el proyecto. Seguramente esto no le fue ajeno a Barragán de Toscano y su *Palmera* muchas veces se vio afectada por ventiscas que la desanimaron.

En el capítulo que Lilia Granillo Vázquez y Esther Hernández Palacios titularon “De reinas del hogar y de la patria a escritoras profesionales”, se refiere que “...Refugio Barragán de Toscano, en Guadalajara, se prepara para dirigir su *Palmera del Valle*, un quincenal religioso y literario que comercialmente la será redituable”.⁵ Aseveración que quedó en entredicho pues en el número 7 del 6 de mayo de 1888, apareció este aviso en la sección Miscelánea:

ATENCIÓN

Se suplica a los suscriptores foráneos, remitan el pago correspondiente al primero y segundo bimestre; advirtiéndoles se sirvan adelantar en lo sucesivo los bimestres que continúen. Les molestamos, porque esta publicación carece de fondos. Responsable, Antonio Barragán.⁶

4. *Idem.*

5. Lilia Granillo Vázquez y Esther Hernández Palacios. “De reinas del hogar y de la patria a escritoras profesionales. La edad de oro de las poetisas mexicanas.” Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (eds.). *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. México: UNAM, 2005, vol. I, pp. 120-152.
6. Miscelánea. *La Palmera del Valle*. Guadalajara, 6 de mayo de 1888, vol. I, núm. 7, p. 8.

Aunque también este aviso se pudiera interpretar como que hubo lectores morosos que no cumplían a cabalidad con su parte del trato de suscripción. Sea cual fuere la realidad de su momento es destacable mencionar, en cada oportunidad posible, que *La Palmera del Valle* circuló durante más de un año dos veces por mes, con sus respectivas excepciones, en una época que no era fácil desarrollarse como empresaria cultural.

De sus colaboradores

Entre los colaboradores de este periódico es notable la participación, en el segundo número, de Juan de Dios Peza, con un poema titulado *A Guadalajara*; de allí pertinente es destacar a Juan S. Castro que participa en todos los números con poemas y, además, la entrega por capítulos de su novela *Las víctimas inocentes* o *El bandido republicano*. Resaltan los nombres de Mauro H. González, Ignacio González Hernández, Bruno Romero por sus constantes colaboraciones. No faltaron, desde luego, los que firmaron bajo un pseudónimo, por ejemplo “Fidus”, “Chretien”, “Jaques”, “* * *”, “Nezohualpilli” y “Grubanie Croafar”. La misma Refugio Barragán sin falta tiene entre dos y tres aportaciones en cada número de su periódico.

Es importante destacar que durante el siglo XIX las revistas y periódicos dirigidos por mujeres tienen la intención de llegar a un público femenino, pero al parecer este no era el principal objetivo de *La Palmera del Valle*, pues aunque cuenta con las secciones fijas “Cartas a las jóvenes” y “Cartas a las madres de familia”, que invariablemente van dirigidas a las mujeres, sus temas son más diversos y generales, la poesía y lo religioso imperan en todos los números. Las únicas colaboradoras de *La Palmera*, además obviamente de la misma Refugio, fueron Flaviana Altamirano, Rosario Flores del Valle y Juan Ursúa, las dos primeras con una publicación cada una y la segunda con dos participaciones en diferentes números. Pero no

podemos descartar que quienes firmaron al amparo de un seudónimo hayan sido plumas femeninas.

De su contenido

Aunque todos los números de *La Palmera* merecen mención especial porque cada uno de ellos tiene contenido digno de referenciar y traer al presente, el tiempo y el espacio no nos lo permiten en este artículo, así que se optará por un criterio fácil, hacer anotaciones del primer número y el especial dedicado a la virgen de Guadalupe que vio la luz el 16 de diciembre de 1888.

Como ya se mencionó arriba, el primer número de *La Palmera del Valle* apareció el 5 de febrero de 1888, y su contenido fue este:

‘El grande acontecimiento del día o sea las Bodas de oro de León XIII’, por Fidus, ‘A la prensa’, por la Redacción, ‘A las madres de familia’, por Refugio Barragán de Toscano, ‘Tres cantos a su santidad el Sr. León XIII’ por Refugio Barragán de Toscano; ‘La Palmera’ por Refugio Barragán de Toscano; ‘El orgullo’, ‘Las víctimas inocentes o El bandido republicano’ novela por Juan S. Castro, ‘Miscelánea’.

En este primer número la pluma de Refugio Barragán firma tres veces, una de ellas en “*La Palmera*”, un texto donde la autora describe y expone su admiración hacia esta planta. Se podría inferir que también es la justificación del nombre del periódico:

¡*La Palmera* uno de mis árboles favoritos! Jamás la he contemplado sin sentirme arrebatada por el encanto de la poesía, por esa vaga idealidad, semillero de sensaciones, que hace de los jardines del pensamiento un cielo cuyos horizontes se pierden en la inmensidad de las ideas.⁷

Juan S. Castro hace su primera entrega de *Las víctimas inocentes o El bandido republicano*, y lo inicia con una dedicatoria amorosa y llena de misterio:

7. Refugio Barragán de Toscano. “*La Palmera*”. *La Palmera del Valle*. Guadalajara, 5 de febrero de 1888, vol. 1, núm. 1, p. 5.

8. Refugio Barragán de Toscano. “Las víctimas inocentes o El Bandido republicano”. *La Palmera del Valle*. Guadalajara, 5 de febrero de 1888, vol. 1, núm. 1, p. 7.
9. María Zalduondo. “(Des)Orden en el porfiriato: La construcción del bandido en dos novelas desconocidas del siglo XIX mexicano”. *Decimonónica*, vol. 4, núm. 2, verano 2007, p. 78.
10. *La Palmera del Valle*. Guadalajara, 16 de diciembre de 1888, vol. 1, núm. 19, p. 1.

Para ti y solo para ti he escrito esta novelita. No puedo revelar tu nombre; pero tú lo sabes, y con esto me basta. No aspiro con ella a los aplausos mundanos, porque antes que nadie soy el primero en confesar que carece de todo interés y mérito literario. Nadie la elogiará y sí muchos la censurarán, pero tú, que has sido tan buena conmigo, levantando mi corazón del abatimiento en que se hallaba, me consagrará un cariñoso recuerdo siempre que leas sus mal escritas páginas. Esta es la única y mayor gloria a que aspira.

EL AUTOR.⁸

Las víctimas inocentes o El bandido republicano, no vio la luz en formato de libro, se quedó allí en las entregas que hizo *La Palmera*, o por lo menos eso menciona María Zalduondo, “*El bandido republicano* se publica en una revista tapatía (es decir, oriunda de Guadalajara) titulada *La palmera del Valle* pero nunca llegó a ser libro”.⁹ La participación de Juan S. Castro en *La Palmera del Valle* no faltó en ningún número y seguramente fue por el agradecimiento a las benevolentes palabras que Barragán de Toscano le obsequió en el prólogo que escribió para su libro *Fray Antonio de la Concepción* (1888).

El número 19 de *La Palmera del Valle* cede su portada para dar paso a un enorme encabezado:

La redacción de *La Palmera del Valle* a la excelsa patrona de la nación Mexicana María de Guadalupe consagra este número especial, como ofrenda de gratitud y filial confianza.¹⁰

El contenido se conformó por cinco poemas, seis artículos y una reseña de la historia de la Virgen de Guadalupe.

Reseña histórica de nuestra señora de Guadalupe, tomada del ‘Círculo católico’; 8 de diciembre de 1531 (poesía), Refugio Barragán de Toscano; Nuestra gloria, Ignacio González y Hernández; A la virgen del Tepeyac (poesía), Juan S. Castro; A María santísima de Guadalupe (poesía), Francisco Saracho; La esperanza del pueblo, Bruno Romero; Estrella de mi patria (poesía), Refugio Barragán de Toscano;

Méjico Guadalupano, Mauro H. González; María es nuestro escudo, Bruno Romero; Reina y madre de los mexicanos, Refugio Barragán de Toscano; 12 de diciembre, Grubanía Groafar; ¡María! (poesía), Refugio Barragán de Toscano.¹¹

En todas esas colaboraciones se percibe la ferviente devoción de cada uno de sus autores, así como la marcada intención adoctrinante que puede rayar en el fanatismo. Como ejemplo aquí un párrafo de “Reina y madre de los mexicanos”:

Cuando en el seno de una familia vemos que un hijo se rebela, desconoce y ultraja a sus padres, su primera y única providencia sobre la tierra y que tantos derechos tienen sobre él, concedidos por Dios e inspirados por la naturaleza; no podemos menos que horrorizarnos, que apartar los ojos de aquel hijo ingrato que atropella las más sagradas leyes; no podemos menos que sentir repugnancia y alejarnos de él, llamándole, muy a nuestro pesar, monstruo de execración; ¡Con cuánta más razón sentiremos horror y nos dejaremos dominar de tristeza profunda, al oír como las lenguas viperinas de algunos de nuestros hermanos, se ocupan de insultar y tratan de arrojar lodo sobre lo más querido que hay para nosotros; sobre la augusta madre de los Mexicanos, María Santísima de Guadalupe!¹²

Algunos detalles

Aunque en más de una ocasión en “Miscelánea” se solicita a los suscriptores se pongan al corriente con sus pagos no se dice cuál es el costo que se debe pagar por dicha suscripción, bimestral, o por ejemplar. No obstante, *El Pacífico* de Mazatlán, anunciaba en junio que tenían el número 7 de *La Palmera* e invitaban a los lectores a suscribirse por tan sólo 40 centavos el bimestre.¹³

En cada número de *La Palmera*, a partir de su segunda entrega, después del sumario aparece la leyenda “Registrado como artículo de segunda clase”, esto con la finalidad de que el servicio postal fuera más económico, práctica que se llevó a cabo por algunas revistas y periódicos hasta bien entrado el siglo xx.

11. *Idem*.

12. Refugio Barragán de Toscano. “Reina y madre de los mexicanos”. *La Palmera del Valle*. Guadalajara, 16 de diciembre de 1888, vol. 1, núm. 19, p. 7.

13. “Miscelánea”. *La Palmera del Valle*. Guadalajara, 17 de junio de 1888, vol. 1, núm. 10, p. 8.

Al final de la sección Miscelánea se da el crédito como responsable a Antonio Barragán, padre de la propietaria, y que sin lugar a duda fue pieza clave para el desarrollo profesional de la escritora, el apoyo de don Antonio le dio a Refugio las herramientas para convertirse en una mujer destacada, aplaudida y respetada en su época.

El diseño de *La Palmera* es austero pero su iconografía contiene elementos progresistas que representan el conocimiento y la modernidad de la época. La figura femenina que aparece al centro evoca a la Afrodita púdica rodeada del saber, pues en cada uno de los elementos de ese paisaje encontramos representados el conocimiento y la creación artística. La medicina, la música, la construcción, el tren, un puerto que alberga embarcaciones. Destacan los volcanes y las palmeras. Un Valle que pudiera ser Zapotlán, el Zapotlán de su bandido y la tierra que siempre le dio hogar.

Durante el siglo XIX en México las publicaciones periódicas fueron un espacio importante para la difusión de ideas y propagar el conocimiento. Estos medios de comunicación escritos eran la forma más importante que se tenía para la difusión de eventos sociales, políticos y culturales, también fueron una plataforma para escritores y la literatura en general. Por mínimo que hubiera sido el tiempo de vida de una de estas publicaciones su importancia es fundamental para estudiar y conocer el siglo decimonono.

La Palmera del Valle a su vez fue un lugar de expresión para su propia dueña y sus colaboradores más constantes. Quizá en su momento ninguno de ellos vislumbró que cada uno de los números de este periódico sería tema de interés porque en contenidos, su estilo, sus misceláneas habrían de encontrarse datos que pueden completar investigaciones sobre otros periódicos de la misma época, autores poco conocidos, ideas y posturas de los jaliscienses del siglo antepasado.

Los talleres literarios en Guadalajara (1970-2000) y su influencia en el medio literario

Juan Carlos Gallegos Rivera
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa

1. Los talleres: algunos datos e influencia

Son pocas las investigaciones sobre los talleres literarios tapatíos que se han desarrollado con profundidad. Entre la magra bibliografía del tema resalta un par de trabajos que en realidad compilan el mismo proceso de indagación: *Los talleres literarios como difusores de cultura en Guadalajara (1970-1990)*, de Francisco Javier Ponce Martínez (1992) y *Los talleres literarios en Guadalajara (1991-2000) Influencia en el ámbito literario de la ciudad*, de mi autoría (2010), ambas tesis de licenciatura presentadas al departamento de Letras de la Universidad de Guadalajara. La segunda es continuación directa de la primera.

La tesis de Ponce se divide en dos partes, una para cada década estudiada, y en total suma veinticinco apartados, es decir, al menos se habla de esa cantidad de talleres, entre los cuales pueden contabilizarse el “Taller Elías Nandino”, el Taller Jalisciense de Literatura, Ateneo Summa y los primeros talleres del Ex Convento del Carmen. Por otro lado, la segunda tesis se divide en dos capítulos: el primero está dedicado a las décadas abordadas por Ponce; el segundo estudia el periodo entre 1991 y 2000, y comprende treinta y tres apartados. Entre los talleres más notables de entonces se encuentran el Antitaller de Poesía “César

Vallejo”, los de la Sociedad General de Escritores de México (SOGEM) y Literalia, los resurgidos talleres del Instituto Cultural Cabañas y del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), los de la Casa Museo López Portillo y del Fondo de Cultura Económica (FCE).

Cabe mencionar que una de las principales funciones del par de tesis referido consistió en “averiguar en qué medida los talleres han contribuido al incremento y difusión de la literatura local”.¹ Ponce, al respecto, inicia la presentación de su tesis con las siguientes palabras:

Realmente son muy pocos los trabajos que se han realizado acerca de los talleres literarios en todo el país. Prueba de ello es la completamente nula bibliografía que existe. Sólo han aparecido esporádicamente algunos artículos en revistas o periódicos de difusión nacional. Esto hace que el tema sea completamente virgen y se preste perfectamente para un estudio en el que se enumeren sus principales características.²

1. Juan Carlos Gallegos Rivera. “Los talleres literarios en Guadalajara (1991-2000) Influencia en el ámbito literario de la ciudad”. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2010, p. 13. (Tesis de licenciatura).
2. Francisco Javier Ponce Martínez. “Los talleres literarios como difusores de cultura en Guadalajara (1970-1990)”. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1992, p. 7. (Tesis de licenciatura).

Aún hoy, a más de tres décadas de tal diagnóstico, la bibliografía sobre el tema no es amplia; por ejemplo, en los catálogos en línea de la red de bibliotecas de la Universidad de Guadalajara (UDEG) se encontrarán pocas publicaciones, como *Retrato a cuatro voces: Arreola y los talleres literarios* (La Colección de Babel, 1994), de Víctor Manuel Pazarín y “La literatura hoy”, de Marco Aurelio Larios (incluido en *El patrimonio cultural del estado de Jalisco*, editado por la UDEG, en 2001), en el cual se habla del panorama literario en el estado, incluidos los talleres, a fines del siglo XX. Otras obras abordan el tema desde un punto de vista teórico, así que ofrecen consejos, actividades y guías de lectura para implementar en un taller, mas no realizan investigación de campo alguna.

Hay más fuentes consignadas en la bibliografía de ambas tesis: entrevistas publicadas en periódicos, como las realizadas por Silvia Quezada en 1997 para *El Informador* o las llevadas a cabo por Cuauhtémoc Vite para el *Semanario Cultural*, suplemento de *Tiempo*

de Jalisco. Diario matutino, o bien, para el caso de las primeras décadas, las entrevistas de la investigación “Crónica de los talleres Literarios en México” del Centro para la Escritura de Creación, institución ya desaparecida de la udeg. Sin embargo, ambos tesistas, al enfrentar el escenario de una bibliografía escasa, optamos por entrevistar a coordinadores y asistentes de talleres literarios. Así, Ponce comenta que

se trató de ver cómo y cuándo fue que iniciaron [los talleres], cuáles fueron sus problemas, la forma en que el coordinador entendía el concepto de taller, su metodología de trabajo, los ejercicios y, finalmente lo que sería el tema de la tesis: cuáles fueron sus principales logros en cuanto al ambiente cultural de la localidad, del país y del extranjero.³

Ponce incluye veintisiete entrevistas del ya fallecido Víctor Manuel Pazarín, ocho de él mismo, tres de Ricardo Yáñez, una de Carla Gómez y una de Luis Vicente de Aguinaga. En mi caso, además de agregar nueve entrevistas realizadas por Silvia Quezada, incluí treinta y tres de mi autoría, de modo que

Se averiguaron las metodologías de trabajo utilizadas, así como los conceptos que se manejaron y la manera en que era tratada la literatura. Una vez terminado el proceso de entrevistas se obtuvieron los datos aproximados de cuántas personas han asistido a algún taller, lo cual incluye a autores de reconocimiento local: esto permite descubrir hasta dónde ha llegado la influencia de las actividades a las que se dio seguimiento.⁴

Entre los datos recabados por ambas tesis, se tiene que el primer taller de la ciudad fue, según Ponce, el Taller Jalisciense de Literatura –coordinado sobre todo por Elías Nandino–; que en la década de los setenta “formar un taller literario no representaba un gasto económico fuerte para las instituciones [oficiales] como lo podría ser uno de pintura o danza”;⁵ así como también que es opinión general de los coordinadores que un taller no busca enseñar a escribir a los asistentes, sino “darles los elementos básicos de cualquier escritura e

3. *Ibid.*, p. 8.

4. *Ibid.*, p. 12.

5. *Ibid.*, pp. 10-11.

6. *Ibid.*, p. 11.

7. *Ibid.*, p. 12.

8. Gallegos, *op. cit.*, p. 136.

9. *Ibid.*, p. 7.

10. Ponce, *op. cit.*, p. 19.

irlos guiando a través de su desarrollo hasta que ellos tomen un cierto grado de conciencia en cuanto al fenómeno de la creación”.⁶

Ponce además menciona un dato notable sobre la influencia de los talleres: en la antología *Poesía reciente de Jalisco* (UdeG, 1989), “aparecen seleccionados 73 poetas, de los cuales al menos 50 tuvieron alguna relación con los talleres literarios”⁷ fuera constante u ocasional. Por otro lado, en mi tesis consigné que “al menos catorce de los [coordinadores] que tienen un apartado en esta investigación aparecen en *Poesía viva de Jalisco*”,⁸ antología de Raúl Bañuelos, Dante Medina y Jorge Souza editada por la Secretaría de Cultura de Jalisco, la UdeG, El Colegio de Jalisco, el Ayuntamiento de Guadalajara, La Musa Fea y Conaculta en 2004.

Estos datos numéricos señalan que los talleres han sido determinantes en el contexto literario local, pues una buena cantidad de autores han participado en ellos. Además, si bien no todos los asistentes terminan por ser escritores, al menos se aproximan más estrechamente a la literatura, pues en palabras de Luis Alberto Navarro: “El taller sirve para que de la prehistoria literaria en que se encuentran los integrantes, tengan una visión más universal, actual, y salgan de esa pseudoliteratura, con la cual casi todos llegan”.⁹ Los talleres no son infalibles para crear escritores, pero sí contribuyen al desarrollo literario de los asistentes.

2. Cronología

El primer antecedente de los talleres literarios en Guadalajara, refiere Ponce, se le debe a Ernesto Flores, quien en las clases de Literatura Española y Literatura Universal que daba en la Escuela Vocacional de Jalisco comenzó a encargar textos a sus alumnos, entre ellos haikú y cuento, al grado que “en la materia que impartía Ernesto, todos los estudiantes tenían la obligación de presentar una narración si querían tener derecho a examen”.¹⁰ No puede señalarse en qué grado estas actividades estimularon a sus estudiantes,

pero sí pueden citarse sus logros: Constancio Porras y José Francisco Romero ganaron el Premio Jalisco de Literatura; Jaime Estrada y Rafael Orozco publicaron libros de cuentos. Otro antecedente similar fueron “las clases de Composición I y II, impartidas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UdeG por Adalberto Navarro Sánchez y Arturo Rivas Sainz entre 1963 y 1969”.¹¹

En los años setenta surgieron los talleres propiamente dichos. Consistían en una explicación teórica por parte del titular y posteriormente éste hacía una crítica de los textos de los asistentes, los cuales había encargado en la sesión previa. En suma, el titular ofrecía herramientas de creación literaria, facilitaba el aumento del bagaje cultural y potenciaba la autocritica. El escritor que ofrecía el taller era una figura de mucho peso en el mismo, y por ello “los talleres consistían en transmitir al tallerista toda una carga de experiencia del campo de la literatura en que el coordinador-escritor se había formado”.¹² Los principales exponentes de este tipo de taller son Elías Nandino, Ernesto Flores, Luis Patiño y Arturo Rivas Sainz.

En los años ochenta la dinámica de los talleres se modificó: por una parte, los asistentes tuvieron una participación más activa en el ejercicio crítico de cada sesión, por otra, algunos escritores desarrollaron programas para sus sesiones, de modo que crearon métodos sobre cómo trabajar y sistematizaron las actividades. Raúl Bañuelos y Rafael Torres Sánchez organizaron así sus talleres en ciclos. Ponce enfatiza que “durante esta segunda década se crea el Taller Literario ‘Elías Nandino’, el cual durará funcionando todo este periodo y de él saldrán varios de los escritores más importantes de la localidad”.¹³ SOGEM y Literalia, surgidos cerca de 1990, constituyeron otro tipo de taller con un programa más escolarizado.

Alrededor de 1990 los talleres sufrieron varios reveses: desapareció el Taller “Elías Nandino”, Marco Aurelio Larios dejó la coordinación del propio en el Instituto Cultural Cabañas, y ya habían desaparecido los del ISSSTE y la Facultad de Filosofía y Letras, surgidos en

11. *Ibid.*, p. 20.

12. *Ibid.*, p. 102.

13. *Ibid.*, pp. 103-104.

los años ochenta. Además, los más recientes, como los ofrecidos por Literalia y la SOGEM, tenían una estructura más académica, a diferencia de los anteriores, que se habían apegado a un formato base. Sin embargo, los talleres no sólo se mantuvieron, sino que se incrementaron con el paso del tiempo, y llegó a haber más en la década de los noventa que en las previas. Algunos lograron superar veinte años de actividad, e incluso la SOGEM y Literalia perduran hasta el día de hoy.

A continuación, por razones de espacio, se ofrece una cronología parcial de los talleres literarios en Guadalajara:

1957. Ernesto Flores da clases de literatura en la Escuela Vocacional de la UDEG, las cuales serían uno de los antecedentes más directos de los talleres literarios en Guadalajara.

1963. Se imparten las clases de Composición en la Facultad de Filosofía y Letras.

1969. Creación del grupo llamado “Protoestesis” con estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras.

1971. Se crea en la Casa de la Cultura Jalisciense el Taller Jalisciense de Literatura: en realidad eran varios talleres, y contó en su coordinación con Elías Nandino, Salvador Echavarría, Arturo Rivas Sainz, Ignacio Arriola, Ricardo Yáñez y Rafael Kuri.

1973. Arturo Rivas Sainz crea Ateneo Summa.

1975. Aparecen los talleres en el ex Convento del Carmen, coordinados por Luis Patiño, Guillermo García Oropeza, Arturo Rivas Sainz e Ignacio Arriola.

1979. Elías Nandino coordina un taller de poesía en la Casa de la Cultura Jalisciense, el cual al año siguiente cambió de sede y se instaló en el ex Convento del Carmen, lugar donde se le da el nombre de Taller de Literatura “Elías Nandino”. En 1984 el coordinador se mudó a Cocula y lo sustituyó Ernesto Flores. El año siguiente toman su lugar distintos coordinadores, entre ellos Jorge Esquinca, Luis Alberto Navarro, Felipe de Jesús Hernández, Miguel Ángel Hernández Rubio y Ernesto Lumbreras.

1983. Aparece el primer taller literario de la Facultad de Filosofía y Letras de la udeg, coordinado por Arturo Suárez.

María Luisa Burillo, asistente del Ateneo Summa, por sugerencia de Rivas Sainz empieza a tallerear con un grupo de personas.

1985. Por invitación del entonces director de la Facultad de Filosofía y Letras, Manuel Rodríguez Lapuente, Raúl Bañuelos imparte su taller en las aulas, el cual termina el año siguiente.

Marco Aurelio Larios se encarga de dirigir el Taller de Humanidades del Instituto Cultural Cabañas.

Aparecen los talleres literarios del ISSSTE coordinados por Ricardo Yáñez y Rafael Torres Sánchez.

1987. Se crea un taller literario en el Edificio Cultural y Administrativo de la udeg, coordinado por Flaviano Castañeda Valencia.

El taller “Elías Nandino” es coordinado por Patricia Medina, la cual dura en su cargo unos pocos meses.

En su búsqueda experimental, Ricardo Yáñez forma el Taller de Poesía Escénica.

Motivado por Ricardo Yáñez, Raúl Bañuelos comienza un taller para ISSSTE Cultura, el cual por diversos motivos se volvió itinerante al tener distintas sedes. Primero se instaló en la Casa de la Cultura en Zapopan, luego en la Casa Museo López Portillo y posteriormente en las instalaciones del ISSSTE ubicadas en la avenida Vallarta.

Ese mismo año Bañuelos comenzó a coordinar otros dos talleres, uno para jóvenes –más tarde llamado Antitaller de Poesía “César Vallejo”– y otro para asistentes en general, en el Centro de Estudios Literarios (CEL), después renombrado Departamento de Estudios Literarios (DEL). Más tarde ambos talleres se volverían itinerantes: el último sitio donde se alojó el primero fue el Rojo Café, por cortesía de Alfredo Saras, dueño del establecimiento.

1988. La SOGEM crea en Guadalajara, con el apoyo de su presidente, José María Fernández Unsain, la Escuela de Escritores.

1989. El 29 de abril Patricia Medina funda la Asociación de Autores de Occidente y su área de estudios literarios: Literalia.

1992. María Luisa Burillo nombra como Taller “Juan Bañuelos” a las actividades que desarrollaba desde la década pasada, mismas que tuvieron lugar en la Casa de Poesía Juan Bañuelos.

1993. Carolina Aranda sesiona, enfocada en narrativa, en el Instituto Tecnológico de Monterrey; estas actividades seguirán en años posteriores de manera constante.

Primer taller de Víctor Manuel Pazarín.

1995. Artemio González dirige el Taller “Elías Nandino”, en la Capilla del Claustro del Carmen.

El Taller Sin Margen surge como un grupo, coordinado por Carolina Aranda, que integra a ex asistentes de diversos talleres ofrecidos en el Instituto Tecnológico de Monterrey, SOGEM, ITESO y la Universidad de Valle de Atemajac (UNIVA).

1996. La Licenciatura en Letras Hispánicas de la UDEG incluye dentro de su currícula un taller de narrativa, coordinado por César López Cuadras, como materia optativa.

1998. Se forma Incurables, taller de la Casa Museo López Portillo, coordinado por la directora de esta, Silvia Quezada.

Carolina Aranda coordina el Taller Sin Etiqueta, integrado por jóvenes de catorce a diecisiete años.

Aparece el Taller del Hospital Civil, integrado, entre otros, por Rafael Medina y Ulises Zarazúa. La coordinación es rotativa y acuden diversos escritores invitados.

1999. Carmen Peña, por invitación de Silvia Quezada, sesiona en la Casa Museo López Portillo.

Por invitación de Jorge Esquinca, León Plascencia Ñol ofrece un taller de poesía en la librería José Luis Martínez del FCE.

3. Aportaciones de los talleres

Entre las aportaciones de los talleres literarios tapatíos puede mencionarse que ha habido personas que asistieron a uno y después crearon el propio, como Raúl Bañuelos, quien primero asistió a La Chintola y después creó el Antitaller de Poesía “César Vallejo”. Por otro lado, Ponce consigna que antes de la aparición de los talleres en Guadalajara sólo había un puñado de autores sin mucha influencia en el ámbito literario nacional, y que

las dos últimas décadas [los años setenta y ochenta] resultaron muy importantes dentro del proceso de la literatura jalisciense. Esto fue en gran parte gracias a la labor desarrollada por algunos coordinadores y debido, además, a que varios de ellos supieron orientar a sus talleristas.

Un buen número de los escritores más difundidos de Guadalajara estuvieron alguna vez en un taller literario.¹⁴

Esta última aseveración se ejemplifica por medio del siguiente listado: entre los poetas acudieron alguna vez a taller Raúl Bañuelos, Ricardo Castillo, Sergio Cordero, Jorge Esquinca, Ernesto Lumbreras, Dante Medina, Gilberto Meza, Carlos Prospero, Jorge Souza, Rafael Torres Sánchez y Ricardo Yáñez; entre los narradores se mencionan a Dante Medina y Carlos Real. “Todos ellos ya con libros publicados en editoriales importantes y con sólido prestigio dentro de la literatura nacional”.¹⁵ Al respecto, al final de su tesis, Ponce incluye una “Currícula de algunos de los ex talleristas más difundidos en los medios literarios locales o nacionales”.

Por otra parte, en el caso de Literalia y según esta institución, para 2009 varios escritores que estuvieron en sus talleres ya coordinaban los propios, como son los casos de Luis Armenta Malpica, Gabriela Sierra Becerra, Karla Sandomingo, Gabriel Martín, Mauricio Montiel Figueiras, Rocío Mejía y Mercedes Alba.

Hay otras aportaciones de los talleres, pues también, como recopila Ponce, “aparecieron ensayos,

14. Ponce, *op.cit.*, p. 101.

15. *Ibid.*, p. 105.

16. *Idem.*

17. *Ibid.*, p. 106.

poemas, cuentos y fragmentos de novelas en los diarios locales *El Occidental*, *El Informador* y *El Jalisciense*, entre otros”.¹⁶ A esto hay que agregar la creación de revistas “especializadas en literatura como *Papeles al Sol*, *La Capilla*, *Estaciones*, *La Muerte*, *La Chintola*, *Péñola*, *Campo abierto*, *Summa y Zentzontli*”.¹⁷

En síntesis, los talleres literarios en Guadalajara han tenido una funcionalidad múltiple: potenciar la formación de escritores, producir textos y publicaciones, entre ellas revistas y plaquetas, además de desempeñar un papel importante en la difusión de la cultura y ser indicador de las tendencias literarias en la ciudad.

Desde 1973, cuando se desarrolló el Taller Jalisciense de Literatura, y hasta el año 2000 ha habido una evolución en diversos aspectos: en los ejercicios utilizados, la manera de trabajar en la sesión, el cómo llevar a cabo la crítica, las teorías tomadas como base, los géneros trabajados y el hecho de realizar publicaciones. Quizá el primer gran cambio se relaciona con el concepto mismo de taller: en sus orígenes, en la década de 1950, y aún hoy en algunos casos, era un lugar donde un escritor de prestigio mostraba a los asistentes su manera de percibir la literatura, además de explicar teoría literaria y revisar los textos encargados. Con el paso de los años surgió otra concepción, la del taller como sitio donde se daban a conocer herramientas útiles para la creación literaria. En este caso ya no era necesario que un autor consagrado fuera quien se hiciera cargo, pues los elementos teóricos podían ser dados a conocer –y las actividades prácticas guiadas– por alguien que tuviera conocimientos un tanto amplios de literatura y que hubiera practicado hasta cierto punto la creación.

Poco a poco el nuevo modelo de taller se alejaba más del visto en la Casa de la Cultura con Nandino, pues los asistentes obtenían atributos del coordinador, de modo que éste dejó de ser el eje central. Tal vez este proceso explique en parte el auge de los talleres en los noventa, pues era relativamente más sencillo reunir los requisitos para fungir como coordinador. Así pues,

mientras varios talleres se mantenían activos, como el Antitaller de Poesía “César Vallejo”, el “Luis Patiño”, el “Juan Bañuelos”, la SOGEM y Literalia, algunos otros nuevos surgían, de ahí su incremento. El hecho de que de los talleres surjan otros –como un resultado colateral– y que algunos hayan sido tan duraderos es indicador de su solidez como proyecto cultural.

En una materia de estudio tan vasta como la de los talleres literarios puede hablarse de varios aspectos, como los diversos tipos que ha habido, sus variantes temáticas y posibilidades, sus dificultades o las características de los diversos talleres de las preparatorias de la udeg. Tales temas ya han sido abordados en las tesis mencionadas en este texto. Resulta indispensable continuar la labor de investigación en este campo, ahora en lo respectivo al siglo xxi.

ESTUDIOS JALISCIENSES

144

Manuel Bernal Zepeda

Erick Pablo Ortiz Flores

Religión y turismo en Ameca, Jalisco: el caso de la fiesta al Señor Grande

Se analizan las características de la fiesta del Señor Grande de Ameca para entender cómo se manifiesta, quiénes son los participantes y visitantes, y la posibilidad de convertirla en un producto turístico religioso. Su etapa actual es de un producto turístico incipiente, y se necesitan acciones que la impulsen y posicen en un mercado más amplio.

Palabras clave: Señor Grande de Ameca, turismo religioso, producto turístico.

Sandra Patricia García de la Cruz

Red de actores: iniciativas locales para la reactivación turística post COVID en San Martín Hidalgo, Jalisco

Analizar las redes sociales que se generan por los actores de San Martín Hidalgo para el desarrollo de un turismo sostenible en tiempos de post pandemia, es el objetivo de este artículo. La metodología corresponde a una investigación analítica con el modelo de análisis estructural de relaciones en redes por el programa UCINET.

Palabras clave: Turismo, turismo sostenible, red de actores, iniciativas locales, desarrollo local.

Alejandra Guadalupe Gutiérrez Torres

“Ya fuimos a ver a la madre, ahora vamos a ver al hijo”: la peregrinación de Guadalajara a Tepatitlán

La peregrinación de Guadalajara a Tepatitlán, aunque de más reciente creación en comparación con las romerías a Talpa, se ha configurado en el consciente colectivo respecto a los usos y significados. Por ello se analizaron desde los relatos de los peregrinos las relaciones con el territorio y la religiosidad.

Palabras clave: Religiosidad, espacio, territorio, peregrinación, Señor de la Misericordia, Tepatitlán

Mauricio José Sáez Cuevas

Oportunidades del turismo cultural-religioso en la Ruta del Peregrino a Talpa: de la peregrinación al senderismo

La Ruta del Peregrino no solo atrae a feligreses, también a quienes buscan espacios en áreas naturales y rurales para la práctica deportiva, recreativas e incluso de salud mental en torno del senderismo. Este trabajo etnográfico evidencia nuevas oportunidades de desarrollo local con el turismo comunitario.

Palabras clave: Ruta del peregrino, turismo, senderismo, Región Costa-Sierra Occidental.